

11/360-5)

699482

27



Instituto Chileno de
Estudios Humanísticos

S E M I N A R I O

EL PENSAMIENTO DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO

ENTRE LOS AÑOS 1964 y 1982

IGNACIO BALBONTIN

FLAVIO CORTES

GUSTAVO RAYO

BIBLIOTECA NACIONAL



1113728

Carmencita 106 - Teléfono 231 5628 - Santiago, CHILE

\$ 3000

Flomeno 0013319.

Flomeno

BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

Sección Chilena



Ubicación: 11(360-5)

Año: _____ C: _____

SYS: 699482

EXPOSITOR SEÑOR IGNACIO BALBONTIN

Quisiera partir agradeciendo muy especialmente a Flavio Cortés y a Gustavo Rayo, quienes fueron las personas que colaboraron muy cercanamente en la realización de este trabajo.

En segundo lugar quiero agradecerle muy especialmente a mi familia. El tiempo usado aquí más bien fue quitado a ella que al resto de mis actividades.

En tercer lugar quiero agradecer a quienes han aceptado hacer los comentarios. Es un hecho especial, el que tres personas que han desempeñado la función de presidentes del partido a través precisamente de los momentos históricos que se analizan, hayan estado dispuestos a este esfuerzo. Es para mí un honor tenerlos a ellos como comentaristas junto a Otto Boye.

Finalmente, con mucha profundidad, quiero agradecer al ICHEH el apoyo para el trabajo y a Francisco Cumplido por los comentarios que este último, previamente, me hizo.

Para partir deseo plantear una interrogante: ¿Por que publicar estas páginas que dicen relación con una historia reciente y difícil en estos días?

Si el problema fuera un problema histórico habría que esperar varios años. Si el problema que se plantea fuese un hecho del momento, entonces habría que haberlo comentado, pero no en un libro ni en un ámbito como este.

La investigación que publicamos ahora se terminó de escribir hace dos años atrás. ¿Por qué lo publicamos ahora?. Porque creemos que es una prueba documentada de la capacidad de concertación y de consenso que hay al interior de la Democracia Cristiana. Que ella existe, a pesar de las diferencias.

Es la expresión de un milagro, aquel de la grandeza que tiene la solidaridad. Creo que esto es una cuestión que es menester dejar en claro y valorar desde la partida.

En segundo lugar, porque creo que no se puede construir en común fundándose en la negación de la realidad. Es preciso

enfrentar los hechos, con sus virtudes y con sus errores, por que en el conocimiento de la verdad nos vamos enriqueciendo.

¿Qué hemos perseguido con la investigación?

En primer término, hacer un análisis crítico del pensamiento del Partido Demócrata Cristiano en sus contenidos centrales, para tomar estos elementos como un material de observación para ver su evolución en el tiempo y, de este modo, poder detectar los vacíos e inconsistencias que nos permitan seguir más adelante. Pensamos que a partir de la verdad es posible dar un paso más allá.

Esta, por lo tanto, no es una investigación pura, sino que tiene una finalidad política. Hemos perseguido hacer un análisis de la dinámica que ha tenido la evolución del pensamiento en el tiempo, con el fin de observar por qué, en los distintos momentos predominan diversos aspectos de nuestro cuerpo de pensamiento. Por qué en un momento determinado se imponen unos, por qué en otros predominan otros diferentes. ¿Por qué hay una incidencia del acontecer histórico sobre el pensamiento? ¿Cuáles son los distintos desafíos que se van presentando?

Estas son las motivaciones de carácter analítico.

¿Cuál es el marco de referencia? ¿Cuál es el cuerpo con el cual queremos contrastar a este actor que es el Partido Demócrata Cristiano, con una característica que es su pensamiento?

Tres cosas que están dentro de la ciencia política contemporánea y que son claves:

¿Cuál ha sido la evolución de ese pensamiento a la luz de los valores?

¿Cuál ha sido la evolución de ese pensamiento a la luz de las ideas y de las propuestas?

¿Cuáles han sido los diseños de acción que ha tenido

ese pensamiento para traducirse en acción?

No estamos juzgando la conducta en sí misma. Lo que estamos tratando es de evaluar y de analizar la propuesta que hay respecto de la conducta.

De ahí que nuestra temática abarca el discurso doctrinal, o el discurso ético; el discurso teórico analítico, es decir el campo de las ciencias y de la teoría en que se va a fundamentar el pensamiento; y la estrategia, el plano táctico del discurso, el de propuestas para la práctica política.

Los períodos son: 1964-1970; 1970-1973; y 1973 hasta 1982.

Además de superar ciertas cuestiones que nos han sido imputadas a los demócratacristianos, hay un interés político. La necesidad de dar pasos y avanzar en la consistencia y en la coherencia del pensamiento. El deseo de mejorar la ligazón entre lo abstracto y lo concreto, entre la ideología y la acción y así llenar los vacíos establecidos.

Creemos que es precisamente con eso que se da un mejor perfil a la organización. Se avanza en la identidad política de un partido y, por lo tanto, es posible superar los avatares que se pueden producir con el tiempo.

¿Cuál fue el método que hemos querido emplear?

Tomar un cuerpo analítico como referente y dejar que ese elemento sea el espejo. Usar esos elementos teóricos, doctrinales y estratégicos como contrapunto. En calidad del espejo contra el cual hemos querido contrastar el pensamiento hemos querido dejar que el actor hable por sí solo a través del discurso que llegamos a conocer de él. Obviamente que no fuimos exhaustivos, sino que tomamos aquellos elementos centrales o aquellos que estaban a nuestra disposición. Sobre todo, porque en determinado tipo de circunstancias históricas, como todos bien sabemos, el tener acceso a la documentación se hace relativamente difícil.

Deseamos hacer una comparación entre el marco de re

ferencia y el discurso del actor.

Este fue el procedimiento o el método. Un camino simple hecho a través de un análisis de contenido del discurso en su sentido central.

Vamos entonces a las cuestiones más centrales.

En primer lugar hay una cuestión en la que nos interesó hacer hincapié. El terreno de la doctrina. En la lectura que hicimos pudimos constatar el que en el período 1964-1973, el pensamiento demócrata cristiano se anticipa en alguna medida, sobre todo antes del año 1968, al pensamiento de la Iglesia Católica.

En alguna medida, hay una profecía. Una verdadera actitud anticipatoria en anunciar cosas antes que otros lo hagan. Hemos tomado aquí como elemento de contrastación central el pensamiento de la Iglesia, a pesar de que podrían haberse tomado otros elementos, el pensamiento de Jacques Maritain u otros cuerpos de pensamiento humanista.

Pudimos establecer que en este período de 1964-1970, se produce una anticipación. Durante éste, ocurre que aquéllos que habían fundado la Falange Nacional, aquéllos que luego constituyen el Partido Demócrata Cristiano, anuncian cosas que adquieren el sentido de una provocación dinámica al interior de la Iglesia, como para que se entre a reflexionar sobre materias que, anteriormente, no lo habían hecho en su

Fue básicamente la idea del pensamiento cristiano comprometido con la realidad, de la inserción en la realidad.

Una cuestión fundamental. Hasta las conferencias de Río de Janeiro y Bogotá. Hasta que Manuel Larraín pasa a ser quien desempeña las funciones de Secretario General del CELAM; hasta ese tiempo, la Iglesia Católica, preponderantemente, era una Iglesia que se caracterizaba por un pensamiento apologético. En nuestra América latina se caracterizaba por la defensa de la verdad o de las verdades y la con

denación de aquéllo que consideraba antitético respecto de su pensamiento.

Fue la época de la condenación del pensamiento laico y de la masonería; la condenación del pensamiento liberal; la condenación del pensamiento conservador; la condenación del pensamiento protestante; y especialmente en esos años, la condenación del comunismo.

A partir de la cuestión del Testimonio Cristiano en Política, del desafío para la inserción en la realidad, de la provocación enraizante que se hace en Chile y que también recorre América latina, creemos que se produce un cambio. Como Uds. bien saben esto desembocará en el Concilio Vaticano II.

Creemos que aquí hay una anticipación, no decimos que esto fue lo único que influyó en un proceso al interior de la Iglesia, pero fue sencillamente un anuncio importante.

En el segundo período, 1970-1973, creemos que hay un retardo al interior del pensamiento demócrata cristiano, en el terreno doctrinal. Esto en relación con lo que fue la dinámica de la evolución del pensamiento de la Iglesia.

En esos años en el pensamiento demócrata cristiano, no se hace hincapié en lo doctrinal y en lo valórico sino en otros terrenos.

Se plantean problemas, fundamentalmente, en el plano teórico, científico y especialmente en el terreno ideológico. Se insiste en la utopía. Los valores no son los elementos de la discusión central.

En el último período, 1973-1982, creemos que hay nuevos inicios. Hay una germinación de la reflexión de carácter doctrinal; pero no es lo más importante en el pensamiento demócrata cristiano del momento.

Creemos importante resaltar lo detectado en la investigación como una larga discusión acerca de cuál es el sentido que va teniendo el compromiso y que se puede leer en él a tra-

vés del tiempo. Yo diría que ha sido ilustrado como la ética del testimonio personal o grupal versus la moral de los resultados prácticos. Es decir, la responsabilidad frente a lo que son los deberes de Estado por sobre los valores insertos en la sociedad.

Creemos que en este terreno ha habido una evolución. En una primera etapa se hace hincapié en dar testimonio cristiano en política. Esto es durante el período de Eduardo Frei, durante el lapso que corre entre 1964 a 1970. Esto le da cierto carácter mesiánico a la función de Gobierno, le da un cierto sentido de transformación social, que muchas veces es criticado por los sectores más reaccionarios, más conservadores, porque se percibe como una transformación cultural.

Quizás a lo mejor valdría la pena un ejemplo que no está en el documento. La percepción que la derecha tiene respecto del proceso de Reforma Agraria. Allí la tarea central fue definida en el sentido ético que tenía ese proceso. Tenía un sentido de transformación cultural. Se trataba de crear un espacio al interior de la sociedad para otros, que no lo habían tenido. La derecha percibe eso, como una transformación cultural muy central. Como si se le hubiesen quitado aquellos elementos que la identificaban y la valoraban dentro de la sociedad. Como si se le hubiese quitado el título de nobleza, a determinado tipo de personas y no solamente al fundo.

Entonces, hay aquí una cuestión que parece importante. La larga discusión en la Democracia Cristiana. Una tensión entre quienes sostienen que lo importante es dar un testimonio personal y colectivo al interior de la sociedad y al interior de los movimientos sociales, como expresión del cristianismo en política, y quienes insisten que preponderantemente hay un contenido ético al hacerse responsable de las funciones de Gobierno o al anticipar de alguna manera, las funciones de Gobierno para dar forma al Estado.

Creo que ambas perspectivas son válidas, pero tienen distinta incidencia en un momento político o en otro. Y esto lleva a plantearse una distinta apreciación del tipo de riesgo. El riesgo del testimonio o de la ética del testimonio puede llevar al espontaneismo; pero el riesgo de quienes sostienen la moral de los resultados puede llevar a la instalación o la inercia; y estas son cuestiones importantes a resolver.

Una cuestión importante en el campo doctrinal que está planteada en el documento, dice relación con el reconocimiento de los movimientos sociales como un medio para el compromiso ético. La Iglesia, en los documentos de Medellín y Puebla, menciona al sindicalismo, al campesinado, a la juventud, a los profesionales, al empresariado y al Estado, como medios para dar testimonio en la realidad. ¿Y qué es lo que dice Puebla? Propicia la opción preferencial por los pobres, la familia, la juventud; es decir determinado tipo de organizaciones sociales. Son esas a través de las cuales se debe expresar y manifestar preponderantemente el cristiano en la realidad político-social.

Esto creemos que es recogido de alguna manera, por el pensamiento demócrata cristiano, pero hay que ver en qué medida es recogido y en qué medida no es recogido.

Creemos que hay un sentido en la opción acerca de los medios que deben usarse para hacer los cambios y que esa disyuntiva tiene un sentido ético. Unos propician los medios de carácter institucional como preponderantes, otros la inserción en los movimientos sociales como privilegiados. El uso tanto del Estado como de la presencia en los movimientos sociales como instrumentos de transformación. Creemos que en distintos tiempos ha habido distintos énfasis. Por ejemplo, en el período 1964-1970 hubo una forma de privilegiar el comportamiento político a través de los medios institucionales porque el escenario permitía que las cosas así fueran. Por lo tanto la forma política predominante fue la forma de carácter parlamentario.

Sin embargo en el período 1970-1973, a pesar de existir un escenario político formal, hubo también una inserción fuerte en los movimientos como forma de reacción frente al poder del Estado. Y en este período, hay una mucho mayor incidencia en la organización social y en la fuerza que se pueda tener en la organización social, que con respecto a un Estado que se considera ilegítimo.

Estas son algunas de las cuestiones que quisiera recalcar fundamentalmente, desde el punto de vista de los valores. Para algunos podría haber una mayor incidencia en una primera época de las verdades de la fe, en una segunda época en el sentido del compromiso del amor y, finalmente, en esta época

ca en el sentido de la esperanza basada en los valores de la fe inserta en la realidad, comprometida en la realidad. Por lo tanto un intento de hacer una composición entre los elementos previamente mencionados.

Ahora, no miremos las cosas desde el punto de vista de la ética o de los valores, sino que mirémoslas desde el punto de vista teórico-analítico. ¿Cuáles son los temas que han sido tratados de diferente manera a través del tiempo?

Me permito recalcar cuatro:

- El Tema del Estado
- El Tema de la Economía o de la Organización Económica.
- El Tema de los Movimientos Sociales y de las Organizaciones Sociales.
- La estructura cultural.

En el primer período creemos que dentro del pensamiento el Estado es predominantemente tomado como un marco formal dado, como un escenario establecido, que era posible usar para llevar a cabo determinado tipo de transformaciones.

En una segunda época, período 1970-1973, el Estado fue visto más como un escenario de lucha por el cambio desde una perspectiva ideológica.

Y en el tercer período creemos que la realidad y la experiencia nos llevan a pensar que el Estado no sólo es un escenario y una forma, sino que tiene determinado tipo de contenidos que deben ser compartidos; contenidos que están ligados, fundamentalmente, con los Derechos Humanos.

Por lo tanto hoy hay un sentido, más sustantivo para la democracia que el que existía anteriormente. Antes la democracia se percibía más como una democracia formal; y esta visión de los últimos tiempos lleva a plantear temáticas que an

teriormente no tenían la misma incidencia y la misma fuerza, no digo que no hayan sido planteadas. Pero, por ejemplo, el problema de la descentralización del Estado adquiere otra relevancia. Permite ligar en mejores términos el Estado con la realidad social, el problema de la concertación social como una temática importante respecto a la relación entre el Estado y la Sociedad Civil.

Veamos ahora el ámbito económico. Entre los años 1964-1970 la versión del desarrollo no se contrapone muy agudamente, muy fuertemente con la realidad dada. No se hace diferencia entre los conceptos de desarrollo y de crecimiento. El desarrollo es visto dentro del marco del Estado y, por lo tanto, es una versión fundamental de carácter desarrollista.

En el período 1970 a 1973 se plantea predominantemente la idea de la sustitución del régimen capitalista. Se insiste para su sustitución, en la propuesta de la utopía autogestionaria como modelo alternativo. No hay quizás una teoría demasiado elaborada para ver el traspaso entre una forma y la otra, sino que se plantea con insistencia y con fuerza una alternativa.

En estos tiempos, yo diría que producto, precisamente, de las experiencias de otros y de las propias nuestras, la visión y el planteamiento, tiende a ser más global y equilibrada la de una economía mixta. Se confía en la capacidad de transformación de la organización social del trabajo y de mejorar su eficiencia al servicio del hombre a través de la pluralidad en las formas de propiedad y de organización.

Por lo tanto, hay una mayor matización del proyecto, sin que se renuncie a la utopía. Sin que haya habido un renunciamiento respecto de la meta final. Eso sí, hay una conciencia de las dificultades en la transformación social.

Respecto de las organizaciones sociales, en el primer período, creo que es menester destacar el que la visión que se tiene acerca de ellas y de los movimientos está dada a partir del Estado, o del Gobierno. La versión, por ejemplo, para ilustrar esto, de la promoción popular es, más que nada, una versión de la integración de los marginados a la sociedad y al Estado. No de ser transformación.

La versión que predomina en el período 70-73 ya no

es la de integración de los marginados, es la supresión del dominio mediante nuevas formas de hegemonía; es decir la transformación de la sociedad, de la economía y también de las organizaciones sociales. Un intento de proyectar con claridad la utopía.

Y quizás en este período final, lo que predomina en el discurso acerca de las organizaciones sociales, sea la idea de la concertación social y de los mecanismos de negociación entre Estado y Sociedad Civil, o entre los distintos actores al interior de la propia Sociedad Civil.

Un cuarto punto creo importante recalcar dice relación con el ámbito cultural. El tratamiento de lo cultural o de las organizaciones que dicen relación con lo cultural, en una primera fase, es un tratamiento fundamentalmente de carácter cuantitativo; es decir se trataba de generar mayores espacios para la socialización en la Sociedad, para la incorporación.

En el segundo período hay un hincapié más fuerte en la sustitución cualitativa de elementos de la cultura.

Y en el tercer período hay un hincapié en las ideas del pluralismo, que no han dejado de estar presente nunca, pero digo que hay incidencias mayores; se propone el pluralismo en la educación, en los medios de comunicación y en los espacios de la cultura. Precisamente por la carencia que en este período se percibe de pluralismo.

Para terminar ¿Cuál es la visión que hay de la práctica política?

Durante el primer período nos encontramos con que la práctica política se hace, predominantemente, en el escenario parlamentario. Predominan aquellas teorías que justifican la acción al interior del escenario parlamentario, es decir al interior de los escenarios formales dados por el Estado para que se realice la actividad política.

En el segundo período, hay una mixtura donde, si bien es cierto, predomina lo que es la forma de acción política a través del escenario parlamentario, se tolera la existen

cia de organismos, incluso por el propio partido, de carácter violento, como eran los cuerpos de defensa con el riesgo de enfrentamiento en ese terreno. Si bien no se justificaba abierta mente, se toleran.

En el período actual creemos que lo que ha ido predominando en el tiempo, ha ido cambiando progresivamente hasta hacerse lo más importante en la definición del escenario como un escenario de confrontación, pero a partir de las ideas de la movilización social y de la acción pacífica o de la fuerza no violenta.

Creemos que estos son los elementos que nos parece importante destacar, señalando que en el período 64-70 lo que predomina en el discurso del Partido Demócrata Cristiano es un discurso valórico-doctrinal; predomina una forma de expresión y una forma intelectual que es más bien de carácter deductivo, descolgándose desde un planteamiento valórico hasta la realidad. Se juzga la realidad a partir de valores que se supone dados.

Durante el segundo período hay una mayor incidencia en lo ideológico.

Y durante el tercer período hay una mayor incidencia en lo estratégico.

Este ejercicio, nos ha permitido señalar, por lo menos, vacíos que son importantes de llenar. Valorando tanto la ética del testimonio como la ética de la responsabilidad creemos que es menester ligar ambas cosas. Ver qué es lo que predomina en un tiempo, qué es lo que predomina en otro, cuáles son los elementos importantes frente a determinado tipo de situaciones y cuáles son los que no son importantes en otro tipo de situaciones.

Y hay algunos desafíos planteados por la Iglesia que no han sido suficientemente recogidos por el pensamiento demócrata cristiano en lo doctrinal. Hay vacíos en lo doctrinal que creemos que es menester enfrentar. El problema de la opción preferencial por los pobres, sin una actitud de carácter paternalista sino que a partir de su propia realidad, de su propia situación.

Una visión acerca de los problemas éticos que plantea la realidad de la juventud, excluida por los fenómenos de mercantilismo predominante en la época actual, que no son los mismos desafíos que tenían las juventudes en otras épocas; hoy día hay determinados tipos de fenómenos que son diferentes y que a lo mejor no han sido suficientemente respondidos.

El problema de la familia; el problema del derecho a la vida frente a la circunstancia de guerra; la construcción de una propuesta política para la Civilización del Amor y, por lo tanto, lo que eso significa respecto de determinado tipo de estructuras en lo cultural.

En definitiva diríamos que aquí hay una lógica central que, a lo mejor, valdría la pena enfatizar, que es el desafío ahora de hacer la revolución, así como en otro tiempo pudo haber sido el desafío de hacer la revolución en libertad, quizás hoy día el desafío sea hacer la revolución desde las raíces del pueblo. Es decir, a partir de la sociedad más que a partir del Estado como la eventual responsabilidad futura.

Hay también cuestiones que enfatizar como vacíos en el terreno teórico. Por ejemplo, notamos la falta de una perspectiva histórica respecto de los movimientos sociales como actores en la historia. La historia de Chile ha sido contruida a partir de la visión conservadora de determinado tipo de personajes, como ejes centrales. Es la historia de Jaime Eyzaguirre y es la historia de Encina, es la historia liberal o es la historia conservadora; o la historia hecha a través de la visión ortodoxa marxista de la lucha de clases.

Creemos que aquí hay un campo y un terreno que empieza recién a ser elaborado por algunas personas que son cercanas a nosotros y a nuestro pensamiento. Pero no ha sido un terreno suficientemente abonado, cultivado y trabajado.

Es preciso analizar la historia no solamente a partir de los actores individuales o de las categorías o clases sociales, sino que analizarla a través de la dinámica de los movimientos sociales.

Una cuestión que nos permitimos plantear es el problema del Proyecto Histórico de Estado; en esto creemos que

ha habido un avance, precisamente al llenar el vacío que muchas veces se planteó para nosotros, el Estado solamente como un escenario formal en vez de un Estado al interior del cual se puede desarrollar determinado tipo de conflictos o situaciones que es menester resolver en su relación con la sociedad. Es necesario un código que nos permita ver a quienes privilegiamos y a quienes no privilegiamos.

Otro terreno en el cual todavía hay vacíos y conflictos que debemos enfrentar, son los problemas de la estructura económica. Porque no basta solamente con hablar de economía mixta sino que hay que ver, por ejemplo, cuáles son los elementos que se privilegian, bajo qué condiciones y qué es lo que se privilegia: el plan o el mercado. La responsabilidad frente al empleo o la responsabilidad de la mantención de una estructura productiva determinada.

Hay opciones que no son gratuitas y es necesario avanzar frente a ellas.

En este terreno, creemos que se ha avanzado pero quizás se pueda avanzar más en la idea de la participación con las elaboraciones en torno a la descentralización y a la democratización en la organización social del trabajo.

Hay temáticas que en un tiempo determinado fueron muy ricas dentro del pensamiento demócrata cristiano y que han dejado de ser trabajadas durante largo tiempo. A veces por haber sido utopías demasiado queridas, por ejemplo, el problema de la autogestión o del cooperativismo, dejan de ser usadas o se les deja en el desván.

Creemos que sin volver a caer con la misma fuerza, en las utopías o las formas hay que recuperarlas dentro de esta visión de una economía mixta. Es menester ver cuál es el lugar que realmente a éstas les correspondería .

Quiero terminar planteando ahora los problemas que me parece que son de carácter estratégico. Yo diría que quizás en lo estratégico, el gran camino está diseñado por la vía de lo que creemos que ha sido la gran construcción de la Democracia Cristiana, para otras fuerzas, el triunfo en la hegemonía del pensamiento que ha tenido la idea de la no violencia es una con

quista demócrata cristiana. Pero no por eso dejan de existir vacíos; el gran camino está diseñado pero a lo mejor es menester resolver algunos problemas de ahora; y voy a plantear una tensión como elemento de motivación de la discusión.

¿Cuáles son los límites de la no violencia y de la movilización social y política de fuerzas de distinto matiz ideológico, para acumular fuerzas suficientes para derrocar a la tiranía?

Hay límites, por lo tanto, al uso de la violencia y de la no violencia y que es menester dejarlos claros. ¿Hay un problema ético, por ejemplo, frente al problema del uso de la violencia o hay un problema de estrategia? Y esto yo creo que es menester enfrentarlo de una manera clara.

Pero no sólo aquí hay un problema de vacío importante de llenar, sino también frente al otro discurso, tan legítimo como el anterior, si el camino ha sido diseñado a través de la no violencia y ese es el que ha tomado cierta hegemonía al interior de la sociedad, cierta fuerza al interior de la disidencia, también es necesario establecer cuales son los límites que debe adquirir la relación con otras fuerzas en el escenario político. Porque la verdad es que probablemente, durante mucho tiempo los desafíos del futuro vayan a ser para nosotros, para la Democracia Cristiana el problema de ser señores de dos reinos.

Entonces así como es menester poner límites a las formas de actuar y también es necesario discernir en la mejor forma quiénes serán nuestros compañeros y bajo qué formas se puede actuar en el escenario no violento social, también es menester ponerle límites a los acuerdos políticos. Con quienes se estará al interior del escenario formal del Estado y con quienes en el Gobierno.

Los problemas principales a enfrentar actualmente son:

El problema organizacional, que dice relación tanto con la mantención de los aparatos políticos como la multiplicación de la organización para generar fuerzas frente a quien mantiene el poder autoritario.

El problema de la democratización de la sociedad, es decir un segundo paso para acumular fuerzas con aquellos que actúan frente a este tipo de dictadura. Esta ha sido la experiencia de la confrontación en países de Europa y de América latina. La democratización para conquistar espacios en la sociedad y la democratización de los espacios conquistados, por ejemplo el problema de la relación entre las cúpulas sindicales y la base sindical.

Un tercer problema que creemos que es del momento actual es el problema del Proyecto Compartido, porque los niveles en que se puede compartir un proyecto son distintos. A nivel de levantamiento de determinado tipo de demandas sociales, a nivel de la comunicación de alternativas, o en los contenidos; y en los contenidos mismos también hay distintos tipos de niveles, que se ilustra, por ejemplo, en la idea del Pacto Constitucional, la idea del Pacto de Gobierno, o la idea de la Concertación Social. Son ámbitos distintos y que es necesario precisar.

Y un último punto, que yo creo que es aquel al que se llega siempre antes del aislamiento final del Régimen Autoritario o de la Dictadura. Es el problema del aislamiento final y que, diría yo, que es el momento de la ruptura de la ingenuidad por parte de quienes son las Fuerzas Armadas, ¿cómo se rompe la ingenuidad?, sobre todo en casos como aquellos que están radicalmente transformados en ghetto, producto de su estructura y de su historia.

Otra cuestión que es menester estudiar como problema, la separación entre quienes cumplen el rol político al interior del aparato armado y quienes quieren o pueden reincorporarse a la sociedad, a su servicio.

Estos, creemos, que son desafíos para el futuro. Están aquí y creemos que es necesario discutir y analizar. Surgen como inquietudes producto de lo que aquí ha sido analizado a través de distintos tiempos.

Esto es lo que nosotros ponemos a la disposición de ustedes.

COMENTARIO DEL SEÑOR OTTO BOYE

Agradezco la oportunidad de participar en este debate. Considero importante que se empiece a estudiar y a dialogar en torno a aspectos del pasado relativamente reciente, que tienen significación para el presente y el porvenir de la Democracia Cristiana chilena.

El trabajo de Ignacio Balbontín, Flavio Cortés y Gustavo Rayo tiene ese primer mérito que abre un debate necesario.

Yo quiero empezar mi comentario señalando otros valores intrínsecos que le encuentro al trabajo.

Uno, el ángulo específico de análisis que repasa la historia del discurso político, o sea del pensamiento, y las actitudes fundamentales de la Democracia Cristiana chilena; constituye, a mi juicio, un avance en la tarea de estudiar críticamente su trayectoria. Porque más que las anécdotas o los comportamientos individuales, por importantes que ellos sean, lo que permanece y hace camino son, en definitiva, las ideas.

Después, el período considerado -1964 a 1982- representa en realidad una opción que yo llamaría corajuda y desafiante. Corajuda porque pisa un terreno polémico muy cercano al momento actual; y desafiante porque invita a todos a un ejercicio difícil y lleno de escollos.

En efecto, enfoca nada menos que una etapa de 18 años en que la Democracia Cristiana fue primero, el eje único de un Gobierno, el de Eduardo Frei. Dos, pasó a ser oposición a un Gobierno de cambio revolucionario, el de Salvador Allende. Y tres, llegó a enfrentarse, después de un complicado y hasta dramático proceso interno, a la presente dictadura del Capitán General Pinochet que encabeza un Gobierno de cambio contrarevolucionario.

Por último, el estudio de la relación dinámica entre

el pensamiento de la Democracia Cristiana chilena y el pensamiento social y político de la Iglesia Católica tiene mucha trascendencia, pues tiene que ver con dos actores con evidentes relaciones entre sí. No teniendo lazos orgánicos permanentes ni asumiendo representatividades recíprocas, como sucedió en el pasado con el Partido Conservador, es precisamente en el nivel del pensamiento político y social donde se da un cierto encuentro entre estos actores. Y como el trabajo versa sobre la historia del discurso, o sea del pensamiento, el encuentro es muy importante.

En torno a este último punto quiero centrar mi comentario, dada, por un lado, la brevedad del tiempo disponible y al hecho de que somos cuatro comentaristas y, por lo tanto, debe sernos permitido una cierta división del trabajo.

El ensayo que tenemos ante nosotros destaca, con razón, la existencia de una cierta asincronía entre las evoluciones de pensamientos de ambos actores, Iglesia Católica y Democracia Cristiana. Como se toma, en todo caso, un período relativamente breve, la constatación de este punto no se hace tan fácil. Bastaría con recordar que el papel de algunos laicos católicos involucrados en la política se unió al de algunas escasas figuras eclesiásticas en orden a presionar a la Iglesia Católica para que cortara viejas amarras que detenían una evolución de su pensamiento que la época reclamaba y que ésta se negaba a llevar a cabo. Y esto sucedió desde el comienzo de este siglo hasta los años 30, más o menos.

Los impulsos para el cambio de la Iglesia le llegaban a esa pequeña vanguardia desde afuera, desde la Santa Sede y desde el pensamiento de varios autores europeos, principalmente franceses.

Nuestra Iglesia estaba todavía atada a un pasado demasiado poderoso que la había marcado muy profundamente. En efecto, hasta 1925 había dependido muy fuertemente del Estado y yéndonos más para atrás, durante la Colonia toda la Jerarquía Eclesiástica estuvo más sujeta a la Corona Española que a Roma. Sólo las órdenes religiosas escapaban a este esquema.

La Independencia no cambió, en definitiva, lo esencial de la situación porque después de la gran crisis entre

el Estado naciente chileno y la Jerarquía Eclesiástica que había sido fiel al Rey porque dependían de él más que del Papa; después de esa crisis se restableció el patronato en la práctica. La Iglesia recuperó sus privilegios y su influencia en alianza con el Estado, es decir en un esquema que en otra parte hemos denominado constantiniano.

A poco andar se tejió el estrecho entendimiento con el Partido Conservador que duró virtualmente más de un siglo.

Podría decirse que en la primera época que va desde comienzos de este siglo hasta 1934, la Iglesia en este período va claramente detrás de los laicos más lúcidos y progresistas y detrás de algunos sacerdotes que también tienen estas mismas características.

Los socialcristianos, o sea los que siguen la doctrina social de la Iglesia, son vanguardia dentro del catolicismo chileno y van mucho más adelante que la Iglesia oficial.

El año 1934 es clave para la Iglesia, no lo es tanto como 1925 cuando se separó del Estado, hecho que desató la dinámica que hasta hoy vivimos, pero es básico también porque el Vaticano a través de una carta del Secretario de Estado, Cardenal Pacelli, dio normas que leídas hoy prueban la existencia de toda una estrategia eclesiástica que la Iglesia chilena ha seguido después, cada vez con más fidelidad. Ahí está ya en esas cinco normas de la Carta de Pacelli el retrato de la Iglesia de hoy.

Permítanme leer los acápites principales que son muy breves:

En el primer punto el Cardenal Pacelli, que después fue Pío XII, se dirige al Episcopado chileno "Por venerado encargo del Augusto Pontífice" y da las siguientes cinco normas:

La primera, "Los Obispos deben mantenerse ajenos a las vicisitudes de la política militante y a las luchas y divisiones que de ella se siguen y abstenerse, por lo tanto, de hacer propaganda en favor de un determinado partido político".

Dos, "Debe dejarse a los fieles la libertad que les compete como ciudadanos de constituir particulares agrupaciones políticas y militar en ellos siempre que éstas sean suficientes garantías de respeto a los derechos de la Iglesia y de las almas".

Tres, "Promover la Constitución y el desarrollo de la Acción Católica según las normas dadas repetidamente por el Santo Padre".

Cuatro, y esto es muy importante, "Es necesario en Chile una actividad dirigida a mejorar la situación económica de las clases obreras e inspirada en los principios de la Doctrina Social Católica". No está planteado solamente un ejercicio intelectual sino una actividad.

Quinto, "Debe reprobarse el abstencionismo absoluto, pues la participación en la política constituye para los fieles un deber verdadero y propio fundado en la justicia legal y la caridad".

Estas son las cinco normas que parten, además, aclarando que "Un partido político aunque se proponga inspirarse en la Doctrina de la Iglesia y defender sus derechos no puede arrogarse la representación de todos los fieles ya que su programa concreto no podrá tener nunca un valor absoluto para todos y sus actuaciones prácticas están sujetas a error. Es evidente que la Iglesia no podrá vincularse a la actividad de un partido político sin comprometer su carácter sobrenatural y la universalidad de su misión".

Hasta aquí Pacelli, estas normas son dadas el año 1934, todavía no se ha creado ni siquiera la juventud conservadora, que surge en 1935. El único partido confesional de la política chilena que representa a la Iglesia Católica en la política es el Partido Conservador; y en ese momento se dan estas normas que hoy día nos parecen como obvias, pero en ese momento fueron una bomba política como que el Partido Conservador hizo todo tipo de maniobras para ocultar y que no se conociera mucho y gracias a los primeros esfuerzos de "Política y Espíritu" que la reimprimieron, a "Mensaje" que la reimprimió por allá por el año 1958 y a que después la vida misma fue dando lugar a todo esto y la Iglesia Católica

se sujetó a esta estrategia de desarrollo nueva formulada en esta Carta, es que hemos podido conocerla y además valorarla.

La institución eclesiástica es lenta, es pesada para moverse. A partir de las normas de Pacelli se desata un proceso interno nuevo, cuyos perfiles no se aprecian de inmediato; no obstante los trazos ya están dibujados, la Iglesia comienza a romper amarras con los conservadores, a retirarse de la arena política partidista, reconociéndole más libertad a los católicos en esta materia; y esto favorece, en la segunda mitad de la década de los 30, a los falangistas y en la década del 40 a los socialcristianos y, más tarde, a los demócrata cristianos.

El fortalecimiento de la Acción Católica, en la década de los 50, contribuye a preparar laicos para la política que desembocarán, en su gran mayoría, en la Democracia Cristiana.

Puede decirse también que hasta el año 1964 y desde que el P.D.C. se convierte en una gran fuerza política se da una gran armonía con la Iglesia oficial. La Jerarquía Eclesiástica se ha renovado fuertemente gracias, entre otras cosas, a la gestión de un Nuncio, Monseñor Sebastián Baggio, y también a las posiciones que la Jerarquía Eclesiástica va tomando en aquella época, con actitudes que favorecen a la Democracia Cristiana porque coinciden con ella, legitiman sus planteamientos.

Un ejemplo característico de esa época es la Reforma Agraria del Cardenal y de Monseñor Manuel Larraín. Esa Reforma Agraria puso en jaque a la derecha y muy en especial a los conservadores cuyo origen era básicamente terrateniente y, además, alentó los propósitos explícitos de la Democracia Cristiana que venía sosteniendo esto de mucho antes.

El Gobierno, ya estamos en nuestro Gobierno, significa para los demócrata cristianos un esfuerzo que paraliza en parte su capacidad creativa. No quiero decir que no haya usado una capacidad creativa durante los seis años, pero paraliza la capacidad de crear ideas nuevas. Es Henry Kissinger, en sus Memorias, el que ha dicho que los que gobiernan no crean ideas nuevas sino que consumen las que concibieron antes de llegar al poder.

Esto yo creo que se dio durante el Gobierno de Frei, precisamente en el instante histórico en que la evolución de la Iglesia se aceleraba. El Concilio Vaticano II y la Revolución de Juan XXIII no fueron verdaderamente asimilados por el conjunto de los demócrata cristianos. En medio del vendaval político miramos estos acontecimientos con la satisfacción de quienes se habían adelantado a ellos y quedamos, por lo demás, complacidos pero no penetramos su dinámica que muy pronto nos dejaría bastante atrás en muchas cosas.

Cuando se produjo Medellín, en 1968, estábamos más abortos que nunca en nuestras tareas; habían tensiones internas que amenazaban la unidad del Partido; el Gobierno ya no tenía el vigor de sus primeros dos años, presentíamos las dificultades futuras y tratábamos de salir coyunturalmente de ellas. Desde entonces, yo diría, hasta el golpe de 1973 la intensidad histórica se hizo aún mayor. La Iglesia de pronto empezó a aparecer, para el grueso de la Democracia Cristiana, como lejana y en sus posiciones, muchas veces, de una audacia enorme. La Iglesia no se aterrorizó con el advenimiento de Allende, oficialmente llegó a posiciones que le dejaban un espacio pleno al desarrollo de un socialismo democrático y advertía contra la posibilidad de una desviación totalitaria de esos sectores.

Sus análisis, lo sé por experiencia propia, desconcertaron a muchos demócrata cristianos que no se explicaban estas conductas. Hoy sabemos que también, en parte, no podían comprenderlas porque se habían desconectado de esta evolución profunda de la Iglesia Católica, y no habían asimilado el proceso de cambio interno que la Iglesia tuvo y que, por lo tanto, no fue superficial sino que fue un proceso profundo que caminó sin pedirnos permiso, mientras nosotros estábamos involucrados en tareas políticas que a veces nos hacían perder el hilo conductor, los árboles no nos dejaban ver el bosque.

La dictadura ahora, que fuerza a un silencio y permite pensar y repensar muchas cosas bajo una nueva luz, ha abierto la posibilidad de que las visiones de la Democracia Cristiana y de la Iglesia Católica se vuelvan a reencontrar en muchas cosas. Han surgido áreas comunes de acción, por un lado, por otro lado hay reflexiones que se acercan nuevamente y, desde luego, hay una gran tendencia compartida que pide democracia para Chile y el fin del régimen dictatorial.

El trabajo que hemos conocido hoy yo creo que precisa estas cosas bastante bien y nos lanza, en el fondo, un desafío; el de intentar en este punto, el de la relación Iglesia Católica - Democracia Cristiana, no quedar de nuevo atrás; el de reconocer la fuente cristiana expresada por la Iglesia chilena como vital para que la Democracia Cristiana mantenga y desarrolle una vitalidad siempre renovada y el de realidad hoy, a fondo, la gran tarea que nos une en este momento.

La Iglesia apoya la movilización social, que es la forma histórica que ha adquirido la no violencia activa en nuestro país. La campaña en defensa de la vida nos ha dado hace muy poco un testimonio elocuente de esto.

Responder positivamente a este desafío equivale a abrir una etapa nueva, fecunda, de renovación en que la Democracia Cristiana vuelve a ser una fuerza revolucionaria, liberadora que bebe en la fuente cristiana parte importante de su inspiración.

Y yo diría que de lo que dice el texto y además de lo que le escuché a Otto Boya, se desprende una lección que, desde el punto de vista del Partido, para mí personalmente es optimista. Es decir, yo creo que el Partido no ha estado en esas actitudes o situaciones de retraso; a lo mejor nos ha ocurrido, ojalá fuese así por lo demás, que el Partido anticipó ciertas posiciones que la Iglesia como Iglesia y desde su punto de vista no había llenado realmente.

El Partido eso lo vio; a mi juicio el Concilio Vaticano, Puebla, Medellín, son en gran parte justificaciones de la Democracia Cristiana y claro, cuando vemos que eso se realiza parece que nos deja atrás, pero es porque estamos viendo, ahora como a la vista, lo que antes era como una permanente negligencia, una falta, algo que decíamos debe suceder y no sucedía. Pero cuando sucede ya parece que se agota todo y nos atribuimos la culpa de estar estancados.

Yo creo que no fue así, creo que el Partido contribuyó en el mundo entero, no diré que este Partido, pero los filósofos e inspiradores del Partido y aquí en América latina el Partido es el que permitió, digo dar comprensión a ciertos pasos a ciertas exigencias.

COMENTARIO DEL SEÑOR JAIME CASTILLO V.

Mi comentario va a ser breve y leve porque, por desgracia, leí el texto pero no he tenido tiempo en verdad de reflexionar. Creo que es muy cierto lo que dice Otto Boye de que el punto de vista del texto es muy importante porque ve el curso de las cosas a través del desarrollo de un pensamiento que está implícito y que hay que descubrirlo, hay que desentrañar-lo; eso no es fácil, pero, evidentemente, es muy necesario y va explicando la razón por la cual el Partido toma sus decisiones. Porque no todo es solamente exterior sino que esas razones son las que determinan la discusión interna, las decisiones, y es bueno siempre ponerlo en claro.

Me parece que el trabajo está hecho con mucha honestidad y mucho respeto, aun cuando tiene algunas opiniones que pueden prestarse a críticas o a rechazos. Pero eso es precisamente una buena polémica de un tema.

Y yo diría que de lo que dice el texto y además de lo que le escuché a Otto Boye, se desprende una lección que, desde el punto de vista del Partido, para mí personalmente es optimista. Es decir, yo creo que el Partido no ha estado en esas actitudes o situaciones de retraso; a lo mejor nos ha ocurrido, ojalá fuese así por lo demás, que el Partido anticipó ciertas posiciones que la Iglesia como Iglesia y desde su punto de vista no había llenado realmente.

El Partido eso lo vio; a mi juicio el Concilio Vaticano, Puebla, Medellín, son en gran parte justificaciones de la Democracia Cristiana y claro, cuando vemos que eso se realiza parece que nos deja atrás, pero es porque estamos viendo, ahora como a la vista, lo que antes era como una permanente negligencia, una falta, algo que decíamos debe suceder y no sucede. Pero cuando sucede ya parece que se agota todo y nos atribuiamos la culpa de estar estancados.

Yo creo que no fue así, creo que el Partido contribuyó en el mundo entero, no diré que este Partido, pero los filósofos e inspiradores del Partido y aquí en América latina el Partido es el que permitió, digo dar comprensión a ciertos pasos a ciertas exigencias.

Ahora yo no diría tampoco que desde el punto de vista de la Iglesia. Hay esa especie de alcanzar metas que antes la Iglesia misma no soñaba. Porque tanto para la Iglesia como para el Partido rige una relación, yo diría, humana; en teoría, la filosofía en que descansa la doctrina social de la Iglesia, por ejemplo, en el fondo es simplemente el concepto de la Comunidad Humana, persona y comunidad. Y en eso yo diría que no hay, en cierto modo, ni avance ni retroceso; eso es como una aspiración humana permanente que estará siempre en deficiencia, pero eso es el impulso permanente, eso hay que realizar - lo, no siempre se realiza, pero no es que ese valor, esa idea esté ausente; la idea está pero los hombres que sirven las ideas y las circunstancias históricas hacen que esto no llegue al punto más conveniente y, en ese sentido, yo creo que a todos les sucede algo parecido, a nosotros también.

Y por eso ocurre, por ejemplo, que durante el Gobierno había una polémica interna. Esa polémica interna podía parecer muy dura y, a veces, como de bandos que se descalificaban teóricamente, pero yo creo que no era una negación de los valores doctrinales, era simplemente que la vista de un político que está en acción sabe que tiene que localizar la doctrina, en cambio el político que está más bien buscando no la realización misma, concreta, sino que tratando de dar el impulso, ese político más fácilmente se separa de las exigencias concretas de la acción.

Y eso les pasa no sólo a los gobiernos demócrata cristianos sino que a todos. Para qué citar el ejemplo del bolcheviquismo, ¡cuánto han tenido que contar de su doctrina para hacer lo que ellos creyeron que era la subsistencia política, histórica! Entonces eso es un hecho que les ocurre a todos y que nosotros no debemos usar como un argumento permanentemente en contra o pesimista, como que nosotros fallamos. Se puede decir que sí que tenemos que esforzarnos, evidentemente, para siempre resolver este problema, pero no lo atribuyo yo ni a que el Partido como tal y como todo perdió de vista esos valores.

Yo creo que permanente, el impulso a lo comunitario vitalmente vivido es lo que alumbra esencialmente a la doctrina del Partido; y eso se expresa según etapas históricas, también. Hay momentos que al plantearse las cosas es necesario poner algunos límites, pero en otros momentos aparece incluso puesto a la luz por adversarios. Yo creo que, por ejemplo, el propio régimen de Pincohet ha querido entender "lo demócrata

llándose ha podido llegar a lo que tenemos en este momento.

cristiano", es decir lo comunitario, eso que señalaba el texto de Balbontín, es decir eso de la sociedad y no el Estado, sin perjuicio que el Estado tiene su papel tradicional de gerente del bien común. Pero el verdadero valor de lo humano es tá en la sociedad misma, no está en el aparato exterior que la sociedad se crea para gobernarse, que es el Estado.

Al insistir sobre eso en cierto tipo de descentralizaciones, por ejemplo, ellos están inconscientemente haciendo lo peor que se les podía ocurrir, haciendo democracia cris tiana. Ahora ellos la hacen en un cuadro autoritario, dictatorial y despótico y eso destruye todo; pero si se le quitara todo ese marco despótico, ese tipo de ideas son demócrata cris tianas y allí es, a mi juicio, donde debe haber conciencia y comprensión suficiente, cuando seamos Gobierno nuevamente, de que esas cosas no las dejemos un poco en la teoría sino que realmente las realicemos, dentro de una perspectiva que va a ser aquella que nos de, pero hablando en general de un nuevo Gobierno Demócrata Cristiano es necesario aprender la lección de que hay que salirse un poco, a veces, de los marcos puramente de exigencia inmediata y realizar.

Y esas cosas significan, a la postre, realmente conmover la sociedad y realmente hacer la revolución; y esa revolución que es revolución de descentralización, de comunitarización, por decirlo así, esa es una revolución pacífica y humanista en su plenitud. Y tenemos entonces que ser capaces de hacerlo y tendremos que haber pasado por todas las críticas de las cosas que no son eso.

Por ejemplo, también creo yo que ha habido un av an ce en la comprensión de la crítica al régimen capitalista; y, estoy mirando a Radomiro Tomic, yo le atribuyo a él este inmenso valor en el Partido de que demuestre lo inmoral del capitalismo, no es la crítica solamente económica y social sino que es la inmoralidad radical. Entonces cuando se comprende e so uno pasa más fácilmente a la necesidad de ver que hay real mente una nueva sociedad que construir.

Otro elemento que a mi juicio surge de las páginas del texto es lo que yo llamaría la capacidad que este Partido ha tenido para recibir aportes. Nosotros no hemos sido influi dos por el marxismo en lo que podríamos llamar lo negativo de él, pero hemos podido ser influidos en lo positivo del mar -

xismo, es decir en aquel tipo de consideraciones socio-económicas y culturales en que el marxismo es un aporte a la ciencia y a la filosofía.

Por ejemplo, el pensar la lucha de clases, en el partido este problema de lucha de clases, quizás cuando se habla por ahí y hay una discusión alguno saca algunas frases un poco eclesiásticas sobre la materia, pero en el fondo el hecho de la lucha de clases y la necesidad de colocarse en determinado bando de la lucha de clases, ese es un concepto que no es puramente marxista pero el marxismo lo ha desarrollado; la Democracia Cristiana nunca ha dejado de entender eso, se sabe que es una sociedad de clases y de lucha de clases y que ahí hay que tener ciertas posiciones que se refieren a eso, a ese problema sociológico sin caer en la interpretación metafísica de la clase social, que es la teoría a que el marxismo llega por otro lado y donde a nuestro juicio yerra porque olvida la esencia del concepto de lo humano y hace relativo a una estructura social todo lo humano y eso, evidentemente no puede ser así porque no se explicaría ni siquiera esa misma estructura social.

El hecho es que la Democracia Cristiana ha tenido suficiente flexibilidad teórica para recibir esos aportes, y yo les diría más, en esta idea de la movilización social, como ha sido llamada, en el fondo ¿qué es lo que estamos diciendo o queremos decir? Queremos decir que el objetivo político hay que buscarlo en la raíz del proceso social, en las exigencias profundas del proceso social y que en ese proceso social, entregándose al proceso social mismo, allí es donde el pueblo se va a reorganizar y nosotros vamos a encontrar la posición de servir a ese pueblo que está afectado por tales o cuales opresiones.

Es decir, configuramos la posición ideológica y política a partir de un hecho social, eso más directamente debiera ser lo que pretende decir lo bueno del materialismo histórico, sin embargo, no fueron los teóricos o ideólogos y políticos de la Unidad Popular los que plantearon esas cosas. Ellos planteaban la solución de cúpula, de partir de la gran alianza antifascista de los primeros días en que se tenían que juntar los partidos tal como habían salido del golpe militar y del período de Allende; o sea una cosa que ellos mismos tuvieran que comprender que no tenía sentido hacerlo. Entonces ellos tuvieron una posición alienada, superestructural; nosotros pudimos mostrar ese otro elemento que es el que desarro-

llándose ha podido llegar a lo que tenemos en este momento.

En seguida, creo que nosotros hemos podido aprender también ciertas ideas que no siempre estuvieron claras y que fueron objeto de polémica, incluso la historia del Partido está vinculada a una cierta polémica que quizás en este período habríamos aprendido a resolverlo; es esto de que hay que luchar no para dividir sino que para reunir al pueblo, el reagrupar al pueblo.

Antes teníamos esa polémica del partismo y del indepentismo, que tenía su sentido, evidentemente, y tenía sus razones. Hoy día la realidad histórica nos lleva a poder entender como es posible reagrupar sin que eso signifique perder el perfil propio. Y hemos desarrollado o tratado de desarrollar, una estructura de la acción política en este período de dictadura, en que los dos objetivos se realizan.

Entonces todas estas son experiencias que, a mi juicio, el Partido ha podido tener adecuadamente.

Y por último, me parece muy interesante lo que dijo Ignacio Balbontín acerca de ciertos requerimientos que tenemos en este instante que, evidentemente, tenemos que enfrentar para mantener al país dentro de la historia democrática. El problema de la democracia, de tal manera que la democracia sea realmente una democracia y se adelante una democracia en el sentido integral de la palabra, en que los derechos son entendidos bajo la primacía de las exigencias vitales pero al mismo tiempo sin destruir el resto de los derechos fundamentales que hacen la persona humana.

En fin, toda esa enumeración que hizo al final Ignacio Balbontín me parece muy importante y que son las tareas que surgen del momento actual.

COMENTARIO DEL SEÑOR PATRICIO AYLWIN

La exposición que le oímos aquí a Ignacio Balbontín y especialmente sus conclusiones, lo digo con mucha franqueza, me gustan más que el trabajo. Sin duda que ese es el aporte de los trabajos, ir elaborando o proporcionando material que conduce a conclusiones que significan ir avanzando.

La lectura del trabajo me planteó varios interrogantes, diría yo, lo miro como un buen aporte pero un aporte incompleto y parcial. Creo que se destacan algunas caras de la medalla y que faltan otras caras que sería bueno complementar. No estoy en situación de hacerlo en este momento pero insinué algunos puntos.

El trabajo razona en tres planos: el plano de la doctrina; el plano de la teoría, ideológico, de la interpretación de la realidad; y el plano de la acción política, de la estrategia.

En el análisis del primero y, en cierto modo, del segundo tema subyace un poco y de su texto se anticipa una conclusión: en materia doctrinaria fuimos los precursores, la Iglesia nos siguió, pero después nos quedamos atrás y ahora la Iglesia va adelante.

Eso es, perdón, un lugar común muy frecuente entre nosotros que yo francamente, con todo respeto, no comparto. Creo que es conveniente precisar el plano de la doctrina y distinguirlo del plano de la teoría o de lo ideológico.

El plano de la doctrina es el plano de los valores, los principios fundamentales, los conceptos éticos que inspiren el quehacer político y, con todo respeto, yo creo que desde el punto de vista de la doctrina ni las conferencias episcopales de Río y Bogotá, ni Medellín, ni Puebla, hacen aportes doctrinarios importantes, es decir enriquecen la doctrina. Yo creo que la Doctrina del Humanismo Cristiano está en nuestro tiempo expresada, después de los documentos clásicos de Rerum Novarum y Cuadragésimo Anno, en Mater et Magistra del año 1961, en Pacem in Terra del año 63, en Populorum Progressio y en el Concilio Vaticano Segundo.

Los conceptos valóricos del Humanismo Cristiano es -
tán allí. Esos conceptos son los que inspiran, junto con la
influencia de Maritain, de Maunier, del Movimiento Economía
y Humanismo del Padre Lebreton, la concepción humanista y comu-
nitaria que la Democracia Cristiana ha tenido desde su naci-
miento. Los valores en que creemos, la primacía del ser huma-
no, el ser humano entendido como persona, el sentido comunita-
rio y consecuentemente las afirmaciones de rechazo a una so-
ciedad que no cumple los requisitos de verdad, de justicia,
de amor, propio de estos valores y de afán de construcción de
una nueva sociedad que los cumpla, creo que están presentes
en nuestra historia desde su nacimiento hasta ahora.

Puede ocurrir que haya habido períodos en que se ha
puesto más énfasis o menos, pero yo no diría que desde el pun-
to de vista de la doctrina, de los principios, a lo mejor es
una cuestión un poco semántica la que estoy planteando, deba-
mos distinguir etapas muy distintas en nuestra evolución.

Ahora, otro es el plano ideológico, el plano de la
interpretación teórica de la realidad; se analiza la realidad
en que se vive y se la juzga desde el ángulo de los valores
en que se cree. Ese enjuiciamiento se traduce en rechazos y a-
ceptaciones y, en la medida de los rechazos, en proposiciones
de cambio.

Desde el punto de vista de la Iglesia, ese es el gran
mérito de Medellín y Puebla y también del Vaticano Segundo,
que salen del plano puramente abstracto; deja la Iglesia de
discursar, si dijéramos en el cielo y pasa a hacerlo en la
tierra y, en el caso concreto de Medellín y de Puebla hace un
análisis de la realidad de nuestro continente, de los proble-
mas de nuestro continente, los mira con lupa a la luz de los
valores en que nosotros creemos.

Aquí la Iglesia no está elaborando doctrina, aquí es-
tá realizando una interpretación ideológica de la realidad y
formulando, consecuentemente, criterios que han de traducir-
se en normas de acción o de conducta.

En este plano, por nuestra parte, ¿cuál fue nuestra
evolución? Pasada la primera etapa de la vieja Falange que se
planteó, fundamentalmente en sus inicios, en la idea de cons-
truir una nueva sociedad sobre la base del concepto fundamen-

tal de justicia social, el análisis que los demócrata cristianos realizamos a comienzos de los años 60 de la realidad de Chile, desde el punto de vista de estos valores, recogió fundamentalmente el enfoque desarrollista de la CEPAL y las teorías de la marginalidad desarrolladas en parte por el pensamiento de Lebrecht parte en el ámbito de los Jesuitas, en Chile en la Revista Mensaje.

En cierto modo Jorge Ahumada, a quien cita el trabajo, en su libro sobre la crisis integral, recoge parte, sobre todo de la vertiente cepaliana desarrollista, y se llega a un diagnóstico y a un desafío. En la búsqueda de una nueva sociedad, humana, personalista, comunitaria, que aspiramos, la tarea concreta aquí y ahora, en los años 60, es cambio social con desarrollo económico y perfeccionamiento democrático.

Es decir nos proponemos, fundamentalmente, tres tareas para dar un paso hacia la construcción de una nueva sociedad. Y yo diría que todo el discurso teórico contenido en el programa de la Revolución en Libertad y el discurso de los planteamientos que formula el Partido a través de sus campañas y, luego, los mensajes del Presidente Frei en el curso de su mandato; creo que no se puede analizar el pensamiento de la Democracia Cristiana en los años 60, en el período 64-70, sin tomar como uno de los elementos en los cuales se expresa ese pensamiento, los mensajes presidenciales del Presidente de la República.

El debate interno, al cual se ha hecho referencia y se hace referencia en el trabajo y también, versa en gran medida acerca de si estamos cumpliendo ese programa o no, o si ese programa es suficiente o no. Todo el debate que surge sobre comunitarismo, yo recuerdo páginas enteras de "El Mercurio" en que salían tres versiones del comunitarismo, la versión de Gumucio, la versión de Bosco Parra y la versión mía; que eran en focos de un debate interno sobre la idea de la sociedad hacia la cual marchábamos y en que había que ponerle énfasis para marchar a esa sociedad.

Yo creo que allí nosotros quedamos con un debate, en cierto modo, inagotado; los hechos que hicieron dejarlo de mano y tal vez, después, la historia nos ha dicho que era un debate super ideologizado, un debate demasiado teórico y alejado de la realidad y un debate más de laboratorio que de un partido político responsable de la suerte del país en un momento de

terminado. Y tal vez fue ese uno de los errores graves que cometimos en esa época; debimos, tal vez, constituir equipos de laboratorio para realizar ese debate pero no convertirlo en el meollo del accionar público del partido, en un momento en que teníamos otras responsabilidades y el país esperaba otras cosas de nosotros.

En el fondo, en esa etapa perseguíamos la integración nacional mediante la incorporación a un nivel de vida verdaderamente humano de los sectores marginales, el desarrollo económico y el perfeccionamiento de la democracia. Y esto, la verdad es que lo perseguimos al margen del dilema capitalismo-socialismo; yo diría que en esa etapa el pensamiento del partido no se centra en el dilema capitalismo o socialismo, hablamos de una nueva sociedad, denunciando los defectos del capitalismo pero no adherimos a la configuración de una sociedad socialista. Sólo en el último tiempo y en términos que más vale no meneallo, podríamos discutirlo pero no creo que sea del caso hacerlo, se introdujo la expresión de socialismo comunitario que no diría yo que fuera ciento por ciento representativa de una convergencia ideológica profunda, interna, en el seno del partido.

Para terminar esta parte, yo diría que el meollo del discurso entre los años 64 y 70 fue, fundamentalmente, el programa de la Revolución en Libertad y la forma como íbamos avanzando o no en el cumplimiento de ese programa.

En el plano de las estrategias de acción yo creo que tiene razón el trabajo cuando dice que desde el año 70 para adelante, bajo el Gobierno de la Unidad Popular y luego del golpe del 73, nuestro pensamiento discurre mucho más en el plano de la acción política, es decir estratégico, que en los planos doctrinario y teórico.

Eso es evidente, nos encontramos abocados a realidades que nos fuerzan a actuar y los problemas que se nos plantean es como actuamos siempre, y esto lo reconoce el trabajo y es importante destacarlo, en función de los mismos valores. Nuestra posición frente al Gobierno de la Unidad Popular está determinada, fundamentalmente, por nuestra lealtad a la concepción democrática, entendida la democracia como una sociedad que permite la plena realización del ser humano que respeta los derechos esenciales y las libertades fundamentales de las

personas y que postula, frente a la opresión capitalista, del capital o la opresión de un régimen totalitario o de un Estado absorbente, una descentralización social que permita la realización a través de los cuerpos intermedios.

Por eso ponemos tanto énfasis durante el período de la Unidad Popular en la empresa autogestionada o la empresa de trabajadores, por eso ponemos énfasis en contrastar con tra la hacienda estatal, la cooperativa de reforma agraria; en contrastar en la ley de las áreas de la economía, la estatización de las empresas y frente a eso la formación de empresas autogestionadas, empresas de economía mixta, empresas con régimen de cogestión o con participación de los trabajadores en su gestión y en sus beneficios y en su propiedad.

Se habla entonces y se desarrollan ideas que tienden, en el fondo, a reafirmar estos valores y criterios fundamentales en los cuales creemos.

Ahora yo no puedo dejar de expresar cierto males -tar por la forma como está abordada la parte relativa y muy considerable, en 125 páginas del trabajo hay 50 destinadas a tratar la estrategia del partido con posterioridad al 11 de septiembre de 1973. No es mi ánimo entrar en una polémica pero yo creo que la relación que en el trabajo se hace es parcial e incompleta. Que algunos documentos están interpretados en términos que, aunque se reconoce en definitiva que quienes, como el que habla, defendíamos la democracia, defendíamos los mismos valores que nos son comunes, se nos presenta en actitudes que pudieran ser de cierta simpatía o acatamiento al sistema, o de debilidad ante el mismo, que francamente no las creo justas.

En dos parte, por ejemplo, al enunciar documentos cuya paternidad asumo porque están redactados personalmente por mí, como el documento de fines de septiembre de 1973 en que se hizo un análisis de lo que ocurría y de nuestra visión hacia el futuro, se dice que se reconoce en este documento que el Gobierno está violando derechos humanos o está cometiendo tales o cuales cosas. La verdad es que no eran reconocimiento comoconcesión sino que se señala, habría sido más justo decir, porque esos documentos ponían el dedo, junto con señalar lo que creíamos positivo dentro de todo el cuadro, señalábamos con el mismo énfasis lo que creíamos negativo.

Pero no es mi ánimo entrar, repito, a una polémica que creo que el tiempo está superando. No se trata de ver si los hechos le han dado la razón a unos y a otros; no me parece justo decir que los hechos le han dado la razón a los que firmaron la carta del 13 y no a los que emitimos el documento del 12. Probablemente la historia habría sido distinta para la Democracia Cristiana si todos hubiéramos adoptado la actitud de los que firmaron la carta del 13 y no hubiéramos hecho lo que en conciencia creíamos algunos que debíamos hacer. Cada cual actuó en conciencia, cada cual actuó de buena fe. Yo creo que los hechos, gracias a unos y a otros, nos han permitido salir adelante.

Creo que hemos practicado tanto la moral del testimonio como la moral de la responsabilidad; unos más una y otros más otra; y a veces los mismos, en determinados momentos una u otra, según las exigencias de las circunstancias. Lo cierto es que la historia será la llamada a juzgar, pero no creo útil engolfarnos tanto en este debate como un problema profundo de diferencias o de evolución del pensamiento en la Democracia Cristiana en estos años; me parece más útil sacar las conclusiones que el trabajo saca y en eso concuerdo con las que ha expuesto aquí, no todas las cuales están expuestas en el texto escrito, en esta ocasión Ignacio Balbontín, en cuanto a los desafíos que tenemos por delante. Desafíos que yo creo que respetando nuestras legítimas diferencias en el pasado y las que aún podemos tener, nos exigen un gran esfuerzo y a los cuales yo creo que estamos en condiciones de afrontarlos con el bagaje de los principios, pero que nos exigen un gran esfuerzo de creación en ciertos planos.

Nosotros hablamos mucho y diríamos que está un poco de moda el distingo de sociedad y Estado y el desarrollo de la sociedad frente al Estado. Es un concepto bastante generalizado en el mundo intelectual, gusta mucho, pero ser capaces de convertir eso en políticas concretas es uno de los desafíos que tenemos.

Hablamos mucho de la necesidad de la movilización social pero, indudablemente, que yo creo que hasta ahora, la movilización social que estamos realizando demócrata cristianos y sectores opositores en general, es bastante limitada y nos ha faltado imaginación para crear formas de movilización social y sobre todo para que los demócrata cristianos nos volquemos en la base social para ser allí "levadura de movilización"; porque parece ser que estuviéramos un poco predicando desde afuera la movilización social más que sumergidos

en la realidad de la sociedad para hacerla fermentar.

Esas serían mis observaciones.

El desarrollo de los partidos políticos en Chile ha sido un proceso muy rico y muy complejo. En los últimos años se han elaborado una serie de estudios sobre la actividad política; algunos de ellos han sido muy interesantes. Consta, es un actor político, que en el escenario nacional de nuestros días, aparte de esa especie de "cortejo" que se le ha dado, entra el pensamiento político y la actividad política del partido en este sentido. En los últimos años que adoptar posiciones, involucrados en este tipo de análisis hay una conciencia de la importancia de

Yo creo que la crítica que se ha hecho, en un carácter general, al sistema político, a la actividad de Ignacio y de quienes no han podido, desde hoy, a partir desde hoy hacia atrás. Se ha hecho un análisis de un análisis sociológico, pero no lo soy, pero he sido político y he sido parte del proceso y yo diría de este sistema político que hoy día. Pienso incluso que en los últimos dos años atravesado, en estos años de actividad política, algunos matices de su parte final, y he sido político. Eso lo ha dicho Ignacio en su momento, y en su juicio, porque creo que el sistema político, en lo cual he compartido una responsabilidad, que en la acción partidaria, a mí me parece que estos dos años son vitales para la historia del partido y son vitales para una revisión de las responsabilidades de los partidos y para una observación de su conducta en el ámbito político que me da su sujeción a sus principios doctrinarios y a sus posiciones y planteamientos ideológicos.

Estos dos últimos años han sido, en cierta, críticos; yo comprendo que desde el año 73 se adelanta se plantea para el partido una experiencia que nadie podía esperar, por lo menos, a ignorar en cuanto a experiencia que iba a romper y a quebrar a la sociedad, que iba a penetrar en las organizaciones sociales y políticas, que iba a alterar profundamente la realidad económica, social, política y cultural de Chile.

Los partidos políticos hemos sido tocados profun-

COMENTARIO DEL SEÑOR BENJAMIN PRADO

El desarrollo de este ensayo yo creo que tiene un contenido muy rico y muy profundo, envuelve para quienes lo han elaborado una responsabilidad intelectual, una responsabilidad política; algunos de ellos como Ignacio Balbontín, me consta, es un actor político, ahora en el primer plano en el escenario nacional de nuestro partido y los temas que él aborda, aparte de esa especie de contrapunto, como ellos dicen, entre el pensamiento social de la Iglesia y la conducta política del partido en este período, inevitablemente tenía que adoptar posiciones, inevitablemente detrás de este tipo de análisis hay una consecuencia que es polémica.

Yo creo que la visión que yo quisiera dar, de carácter general, al escuchar particularmente la exposición de Ignacio y de quienes me han precedido, tiende más bien a partir desde hoy hacia atrás. Yo no quisiera la pretensión de un análisis sociológico porque no me corresponde, porque no lo soy, pero he sido político y he sido partícipe de un proceso y yo diría de este mismo proceso, de los años 64 hasta hoy día. Pienso incluso que el hecho que el trabajo esté dos años atrasado, en cierto modo ha determinado algunos tonos, algunos matices de su parte final y de sus conclusiones. Eso lo ha dicho Ignacio en su exposición y yo comparto ese juicio, porque creo que si yo me voy a referir a aquello en lo cual he compartido más responsabilidades, que es en la acción partidaria, a mí me parece que éstos dos últimos años son vitales para la historia del partido y son vitales para una revisión de las responsabilidades del partido y para una observación de su conducta no sólo política sino que de su sujeción a sus principios doctrinarios y a sus proyectos y planteamientos ideológicos.

Estos dos últimos años han sido, yo diría, críticos; yo comprendo que desde el año 73 en adelante se plantea para el partido una experiencia que nadie tenía derecho, por lo menos, a ignorar en cuanto a experiencia que iba a romper y a quebrar a la sociedad, que iba a penetrar en las organizaciones sociales y políticas, que iba a alterar profundamente la realidad económica, social, política y cultural de Chile.

Los partidos políticos hemos sido tocados profun-

damente; por de pronto hemos perdido la posibilidad de hacer lo que estamos haciendo hoy día, como partido, de conocer en debates abiertos sin temor a las consecuencias. Hoy día, en un debate abierto, lo primero que hay que pensar son las consecuencias del debate y antes de decir o de clarar ciertas cosas, las consecuencias de aquello más que en el contenido propiamente tal y en el posible confrontamiento con otras ideas o con otros conceptos.

Por eso que yo, partiendo desde ahora hacia atrás, más bien tengo una visión optimista, sigo militante de este partido, no hay nada que me haga pensar en ningún momento que me deba cambiar, o que haya habido un momento en que debiera haberlo hecho, ninguno, ninguno de los momentos críticos del partido.

Yo pienso que hasta el año 1964, época hacia atrás en que el hecho más importante después de la fundación del partido, en cuanto estructura política, fue la fundación del Partido Demócrata Cristiano propiamente tal y su crecimiento súbito, en un proceso que normalmente acarrea las consecuencias para un partido que tiene ese tipo de crecimiento.

Hasta el año 1964 yo viví nutriéndome de un partido que sabía en qué camino estaba si hablamos de los principios, si hablamos de los valores, si hablamos del hombre, si hablamos de la sociedad, de la propiedad, entendíamos y entiendo lo que es el comunitarismo, la primacía del trabajo sobre el capital, nuestra concepción fundamental y éticamente sostenido anticapitalista, nuestro rechazo a la concepción totalitaria, a la concepción absoluta mente imposible de compartir en los planos filosóficos, en los principios más que nada de interpretación histórica y, específicamente, en sus conductas estratégicas con respecto al marxismo.

Me explico que hasta el año 1964 el partido que necesita un espíritu, una fe, necesitaba una mística, creciera alrededor de una concepción que en ese momento se llamó "el camino único". 1964 a 1970 yo creo que fue el confrontamiento de todo aquello con la realidad. Cumplimos en una parte importante, a mi me parece, se ha dicho muchas veces que el Gobierno de Frei fue el mejor Gobierno

de los últimos 50 años, contados hasta esa época.

Junto con decir eso, en un análisis autocrítico había que constatar que no habíamos calado tan hondo como para hacer desaparecer las fuerzas contrarias al cambio esencial, a una democratización profunda de la sociedad chilena, no cabe duda que no llegamos a eso; y agrego un juicio, yo pienso que el período del Gobierno de Frei se cumplió durante el último tiempo que le quedaba a una realidad relativamente pacífica en Chile; porque el proceso de ascenso de las clases sociales, desde el año 20 pasando por los gobiernos radicales, por la formación de un gran sector de trabajadores sindicalizados, fuerte en el sector industrial, quedando solamente marginados los trabajadores campesinos, el surgimiento de una intelectualidad joven, de una actitud mucho más agresiva desde el punto de vista de las posiciones de distintos grupos intelectuales, fue generando una realidad distinta.

El Gobierno de Frei ya empezó a ver la aparición de un signo de descontento con la sustancia o esencia del régimen que no desaparecía, se conservaban las fuerzas de resistencia; tal es así que se conservaron que fueron capaces, yo creo que al término del Gobierno de Frei, de empezar a desertar de la democracia, lo que hicieron durante el Gobierno de la Unidad Popular absolutamente preparando la terminación del régimen democrático y el desplome de la institucionalidad y el advenimiento de un régimen de opresión, de tortura y de humillación de todos los valores humanos.

Así como saco un saldo favorable desde 1964 al 70, ¿qué ocurrió el 70?, la candidatura de Radomiro Tomic que desde el punto de vista político representa un avance y un reconocimiento de todo el partido. Varias de las precisiones o de las concepciones que aquí se han reclamado están contenidas en ese programa. En muchos foros yo he sostenido que el año 64 conquistamos el Gobierno democráticamente y se produjo un hecho, yo creo de una consistencia de moral política y de compromiso que yo lo coloco en primer lugar para interpretar todo lo que ocurrió después.

A mí me parece muy importante no perder de vista esto y no sólo no perderlo de vista nosotros, ojalá muchos de los militantes de otros movimientos políticos se atrevieran a confesarse, con claridad, que eso marcó un grado de compromiso que debió haber representado una evolución mejor de lo

que representó la experiencia del año 70 al 73, en la relación de las fuerzas de izquierda con el Partido Demócrata Cristiano.

Porque hacia el otro lado la evolución era clara, la derecha venía oponiéndose al saneamiento de la democracia, de las leyes de saneamiento electoral, de la creación de la CORFO, de la sindicalización, de la organización campesina, etc.; venía oponiéndose a todo y acercándose a los tramos finales en que sólo le quedaba renunciar a toda pretensión de asumir una forma democrática en el concierto de un país que quería la democracia. La evolución desde los sectores de derecha y ultraderecha, política y económica, con connotación económica era esa; en consecuencia hacia el otro lado lo que había que esperar era lo contrario.

Lamentablemente yo pienso que hubo un error histórico grave y que fue no optar por el camino institucional para reclamar el derecho que tenía la Unidad Popular y que tenía el socialismo de plantearle al país un nuevo proyecto político, un socialismo democrático.

Yo pienso que después de votar los 75 parlamentarios por Allende en el Congreso Pleno, en una decisión que fue difícil, no desde el punto de vista moral, para mí no fue difícil, fue difícil en sí, objetivamente hablando; las condiciones que vivía el país, el entorno de hechos que Uds. conocen, por sí solas demuestran que fue difícil, fue un paso crítico que se salvó, yo diría, con una pureza y con una moral a toda prueba. Después de eso, si se hubiera seguido el camino institucional y se hubiera, con las relaciones que representa como expresión de la libertad soberana y popular un parlamento, pero si se hubiera seguido una discusión a ese nivel del proyecto socialista, lo que históricamente habría tenido que esperarse era un alto grado de comprensión del programa de la Unidad Popular, al menos en todo aquello que concordaba con el programa de nuestro candidato y con las afirmaciones del programa de la Revolución en Libertad que no pudieron ser cumplidos en un lapso de 6 años.

La opción que se escogió llevaba en sí, por desgracia, el riesgo tremendo de quiebra de la institucionalidad, de quiebra y desplome de todo el sistema porque se sabía que las fuerzas que coexistían tenían la capacidad suficiente pa

ra hacerlo.

Después de eso viene el golpe de Estado, 73-82, yo quiero dar una opinión muy personal sobre algunas calificaciones de hechos posteriores a éste. Yo creo que más que y por encima de las palabras pronunciadas por los conductores del partido, yo quiero pensar en las palabras que no pronunciaron los conductores del partido, en las que no quisieron decir en ese momento. Me parece que fue un momento muy difícil, particularmente en los primeros tiempos, en los primeros seis años; y fue un tiempo en que cabía el error de análisis, cabía el error de perspectiva. Yo creo que hasta aparecen un poco ingenuas algunas de las primeras expresiones, cuando se tenía un poco la esperanza de que entregaran el poder en los primeros años y se hablaba en ese sentido como no queriendo renunciar a eso.

Yo prefiero pensar así y junto con esto quiero decir que, en una especie de paralelo, eso sí que en mi opinión se planteó desde el año 73 adelante y hoy día, pasados los primeros años, no cabe duda que se hizo claro que todo el esquema que había regido para nosotros en los primeros años, cuando no éramos Gobierno, cuando hablábamos de camino propio y cuando gobernamos solos, no sólo porque nosotros quisiéramos gobernar solos, pero gobernamos solos, presentamos un proyecto solos, queríamos imponerle a la sociedad un proyecto determinado, queríamos imponerle un programa constitucional completo; por eso que no lo sacamos, que no pudo ser aprobado sino partes muy esenciales por decisiones determinadas; pero yo creo que se hizo claro a partir de los primeros años de esta dictadura que el partido tenía que revisar de un modo muy claro su proyecto político y que éste pasaba necesariamente por la valorización de las realidades sociales con las cuales tenía que vincularse y con sus necesidades vitales, brutalmente sacrificadas por el régimen.

El ordenamiento de una lucha contra quien ha humillado a Chile y lo ha destruido tenía que conducirnos a esa conclusión hace mucho tiempo y la expresión "Movilización Social" efectivamente fue una expresión aprobada, acordada, admitida y desarrollada conceptualmente.

No bastaba con la denuncia cuando había violación contra el derecho a la vida; no bastaba con la denuncia y

con el testimonio, había que ser partidario en el plano específico de lo político, de lo estratégico, de algo que fuera capaz de terminar con aquello que terminaba con la vida.

En estos once años yo pienso que hay nueve que han sido confusos, que se puso el acento en lo testimonial, en las afirmaciones, en la elaboración de orden político y programático, cuando había algo previo y anterior. Quienes son los que tienen que hacer fuerza contra los que tienen la fuerza brutal desde el Gobierno, quienes y cómo; esta ha sido la discusión del partido y yo pienso que este trabajo tiene la virtud, que me parece destacable si miro desde hoy hacia el pasado, de invitarnos a algunas decisiones sobre esto.

Porque resulta que esta historia que está contando Balbontín la dejó en el 82, estamos en el 84 y no ha terminado; y pareciera ser que no va a terminar si no cambian las circunstancias o los hechos. No va a terminar, de manera que son vitales y palpitantes las interrogantes que están aquí formuladas.

Por mi parte, termino con esto, yo quiero decir que el exámen de hoy de lo que es el partido y de su compromiso en el plano de la elaboración jurídica, pluralista, abierta, ha dado resultado. En el plano político, de expresión política, yo pienso que el partido está bastante entero y que hay que hacer un gran esfuerzo si es que uno quiere en contrar una fisura profunda hoy para la tarea de hoy.

Hay algunos problemas, que por supuesto no los voy a tocar, y que son problemas que atañen a la pureza del instrumento partidario, donde creo que hay mucho que exigir, o tenemos mucho que exigirnos; y junto con exigirnos tenemos que ver donde están las lacras, donde hay defensa de derechos o pseudo-derechos, que no son respetables.

Este instrumento de lucha que quiere luchar por la vida del pueblo, porque no sea torturado, porque el pueblo tenga acceso a la cultura, tenga pan, porque sobreviva, yo creo que tiene que ser un instrumento de pureza y de exigencia; y en algún momento tendremos que agarrar esto, con las dos manos, y tendremos que saber enfrentarlo.

Muchas gracias.

COMENTARIO DEL SEÑOR GENARO ARRIAGADA

Yo creo que el primer mérito del trabajo es que es, de algún modo, el inicio de una discusión que parece des de todo punto de vista necesaria y conveniente. Yo creo que un partido que no tiene el coraje de mirar su historia reciente, realmente se hace un daño a su convivencia interna; particularmente cuando la historia reciente, con sus fallas, es una historia honorable.

La segunda cosa que yo quisiera decir es que me parece que el debate, hasta donde va, tiene todas las condiciones de un debate político, abierto, franco. Creo, además, de que frente a la historia del partido nosotros tenemos que tener un grado importante de tolerancia y, a la vez, de discrepancia; un partido político no puede ser una ortodoxia respecto de lo que es la actitud de sus dirigentes en distintas partes de su historia. De manera tal de que la crítica a los dirigentes es una cosa que cualquier espíritu democrático tiene que reivindicar.

Sinceramente me parece que el trabajo, aun cuando yo le haría una pequeña acusación, está orientado en un buen espíritu. Mi acusación es que creo que hay un prejuicio y la otra cosa es que creo que es legítimo cada cual cuando escribe destaca ciertos hechos por sobre otros, yo creo que también destaca ciertas visiones que yo, por lo menos, en - cuento criticables.

Lo primero, muy brevemente, creo que la propia estrutura del trabajo da la idea como si el Partido Demócrata Cristiano casi fuera el reflejo de la evolución de la Iglesia Católica; y entonces el Capítulo Segundo son las conferencias episcopales de Río de Janeiro y de Bogotá y el Capítulo Tercero la discusión interna del partido 64-70. El Capítulo Cuarto es Medellín y Capítulo Quinto la discusión interna del 70 al 73; y después Puebla, que es el 79, y la discusión interna en el Partido del 73 al 82.

A mi me parece de que la Democracia Cristiana, no obstante su inspiración humanista cristiana, es un partido bastante secular también; de manera tal de que se nutre de

otras corrientes de pensamiento, otros aportes científicos, históricos, en las ciencias sociales, y sobre eso yo creo que el trabajo al analizar el Capítulo Tercero, hay una parte que debiera destacarse mucho más.

La segunda crítica es respecto al período 1970 - 1973. Creo que el trabajo ahí me parece su parte más débil, muestra una visión idílica de la Unidad Popular y de la oposición de la Democracia Cristiana. Yo creo que si uno no mira con franqueza lo que sucedió como proyecto ideológico en parte del Gobierno de la Unidad Popular, naturalmente la visión de la oposición de la Democracia Cristiana queda muy descon-
trapesada.

No digo que una cosa sea causa o efecto de la otra, pero en definitiva lo que es evidente es que hoy día, por ejemplo, por decirlo de alguna manera, mientras el Partido Socialista está reivindicando a Eugenio González y su discurso ideológico en el año 47, se está olvidando sistemáticamente del discurso del año 67. Y entonces en el proyecto de la Unidad Popular, entre el año 70 y 73, a mi juicio, no existe una sola fuerza significativa que plantee la posibilidad de un proyecto político de las características que hoy día están de moda en el mundo socialista, vale decir la afirmación de la dictadura del proletariado por todos, Partido Comunista, Partido Socialista, el MAPU.

El rechazo al discurso de Salvador Allende del 21 de mayo de 1971, cuando él plantea la posibilidad de un segundo camino de tránsito al socialismo, que dice nosotros vamos a hacer una parte inédita de la historia, el primer camino al socialismo lo ideó Lenin en las condiciones de la Rusia del año 1917, nosotros seremos el segundo camino al socialismo.

Frente a eso viene implacable la crítica y la condena de todos los partidos de la Unidad Popular. Primero la del Partido Comunista señalando de que realmente el mar - xismo-leninismo tiene una visión científica del cuadro revolucionario, dentro del cual se pasa necesariamente por la dictadura del proletariado; la condena implacable del Partido Socialista y la condena del MAPU, de las que me acuerdo.

De manera tal que si uno no mira la experiencia

de la Unidad Popular como un proyecto excluyente donde, en definitiva, esa vía al socialismo se hace sobre la base de la dictadura del proletariado, es evidente que uno ve a una Democracia Cristiana extraordinariamente obcecada y en una oposición que, evidentemente, frente a un discurso de socialismo democrático, sería absolutamente ilegítima.

Porque, por ejemplo, el otro día Ricardo Nuñez en la discusión del C.E.D. hizo una crítica a la Democracia Cristiana. Le dije, qué fantástico, yo comparto mucho la crítica que tú haces a la Democracia Cristiana, no más que tú te estás saltando del Partido Socialista del 47 al Partido Socialista del 82. ¿Qué pasó entremedio? ¿Qué pasó a partir del momento en que el Partido Socialista se hace marxista-leninista y, a continuación, tiene una influencia en la táctica que lo traslada en la vía armada, a la izquierda del Partido Comunista? Entonces realmente si nosotros miramos e so nos vamos a dar cuenta por qué digo yo que aquí hay una visión idílica de la Unidad Popular y de la Democracia Cristiana. Porque la oposición de la Democracia Cristiana a Salvador Allende fue muy dura, tan dura que nos llevó a una alianza electoral con la derecha.

Ese hecho no lo podemos explicar si no estamos dispuestos a asumir el problema en su integridad; los dos, la radicalidad del proyecto de la Unidad Popular y la radicalidad de nuestra oposición. Naturalmente en este cuadro es muy difícil entender por qué sucedió el año 73 y por qué sucedió esta perturbación en nuestra historia, que es el grado de radicalidad de nuestra posición.

Un tercer punto que yo quisiera destacar es el problema de las declaraciones del 12 y el 13 de septiembre de 1973. Yo creo que a ambas uno debiera ubicarlas en la siguiente perspectiva; en definitiva los grupos que apoyaron una y otra declaración no se van a caracterizar en los 10 años siguientes por una actitud distinta frente a la dictadura.

Entre las personas que apoyan la declaración del día 12 están Eduardo Frei, Claudio Orrego, Jaime Castillo, Héctor Valenzuela, hay todo un conjunto muy grande de gente. Y de partida digamos los únicos que firman, porque hoy día se ha puesto de moda decir: si yo hubiera estado y hubiera sabido de esa declaración la habría ido a firmar, los que firman son esas trece personas, actitud que a mi me

parece perfectamente respetable.

Pero ahí hay dos modos de razonar; si uno llamara a una persona que analizara la Democracia Cristiana en puros términos de ética política, diría que había una declaración que podía privilegiar la moral de la responsabilidad y otra que podía privilegiar la moral del testimonio.

La moral del testimonio llevaba a condenar el golpe militar; la moral de la responsabilidad, entendida por quienes la hicieron, que son personas que a mí éticamente me merecen el mayor respeto, decían, en este momento, en la coyuntura más difícil de la Democracia Cristiana, la Democra-cia Cristiana no enfrenta a la dictadura militar.

Ahora, cuidado, este razonamiento no sólo fue nuestro, también fue el razonamiento del Partido Comunista, que en un momento determinado, ese mismo día, en Sumar declara de que simplemente no va a la resistencia.

Desde el punto de vista del alegato que se hizo ese día, y yo no recuerdo de él, concretamente yo diría en esa ocasión le representé a Renán Fuentealba por qué yo no estaba de acuerdo con su declaración. Yo creía sinceramente y lo sigo sosteniendo que ahí había un problema de privilegiar a la sociedad o privilegiar al Estado.

La Democracia Cristiana enfrenta un intento de un proyecto que podía ser fascista, no sabíamos qué podía ser. Ese proyecto fascista significa destruir a todas las organizaciones sociales del país, desde las universidades, los sindicatos, el movimiento obrero, los intelectuales, en fin. Desde ese punto de vista parecía razonable de que el partido no creara inconvenientes a una negociación en la base social que pudiera salvar esas instituciones. De hecho en las uni-versidades se va a negociar durante un mes la posibilidad de impedir el control de las universidades por rectores milita-res; y esa negociación, para ser franco, contó con el respaldo de todos. Yo recuerdo un editorial de la Revista "Chile América" donde dice que realmente la actitud de los demócra-ta cristianos, de Edgardo Boeninger y de otros que están en la negociación fue una actitud honorablemente correcta y conto con el respaldo de la izquierda. A cierto punto, un mes después la cosa se materializa y la Democracia Cristiana di-ce para afuera los rectores y los militares los echan y, a

continuación, se dice que nadie renuncia para no dejar terreno arrasado a los militares; y esa fue la política.

Y lo mismo se plantea en el mundo sindical, espere-mos qué pasa, en el sentido de poder llegar y salvar el movi-miento sindical. Yo no me voy a meter, porque el tiempo no da, si el razonamiento, la historia lo probó correcto o no, pe-ro lo que sí digo que ese razonamiento se hizo por gente hono-rable, decente y que además de eso comprobó en la vida prácti-ca su compromiso de lucha contra la dictadura.

De manera que yo realmente las declaraciones del 12 y del 13 las encuentro como una polémica legítima, sustanti-va, pero no la encuentro como una polémica que ha hecho un quiebre en lo que es el espíritu y la historia del partido. Por el contrario, yo encuentro que esa polémica plantea una discrepancia táctica entre personas.

Respecto de esto, el cuarto punto, el período 73 yo creo sinceramente y es mi discrepancia en esto, respecto de los hechos, con Ignacio Balbontín, yo diría que su visión es levemente sesgada. Por ejemplo, yo echo de menos ahí algunas cosas, no hay una referencia a lo que significó el ICHEH en toda la etapa de salvataje del aparato intelectual, en todo el esfuerzo intelectual de la época, por ejemplo, cuando sa-lió el libro "La Futuro Institucionalidad para la Paz", los libros amarillos de la época, el primer enfrentamiento de la doctrina de Seguridad Nacional lo hizo el ICHEH mucha antes de Puebla, el año 75, con Monseñor Santos, Claudio Orrego, etc. Echo de menos, lo digo con toda franqueza, la mención a Claudio, que fue durante un período largo, a través de sus li-bros, exponente de una lucha ideológica que se va a dar. No hay una referencia a "El Mandato de la Historia y las Exigen-cias del Porvenir", el libro de Eduardo Frei en el año 1975; no hay una referencia a "Política y Espíritu" clausurada el 75.

Lo que quiero decir es que hay un mundo que se ex-presa, que va mucho más allá del inventario que ahí se hace.

Creo que, por ejemplo, en ese momento hay también u-na dialéctica muy complicada. Yo lo vería por ejemplo en el problema de los dos Te Deum primeros, que tienen su historia, los militares ¿Cómo entienden el primer Te Deum? ¿Por qué un

distinto standard? Por ejemplo, entiendo que son distintos po
deres. Pero de todas maneras la Democracia Cristiana ya apare
ce reivindicando el problema de los derechos humanos tan lue
go como una semana después del golpe, están los editoriales
del Diario "La Prensa" de Jaime Castillo y Claudio Orrego.

Yo creo sinceramente que en esa parte hay una vi -
sión un poquito sesgada. En todo caso quiero ser muy franco
en que el hecho de que el trabajo promueva esta discusión me
parece que es muy positivo. Un partido no puede vivir presa
de traumas y además creo que este es un partido que en esta
historia demuestra un grado de honorabilidad muy grande. La
crisis del año 73 es una crisis dramática y ahí, por ejemplo,
podríamos destacar de que los que emigran del partido son muy
pocos; cuando uno ve la lista de senadores, diputados, alcal-
des, regidores, el partidos permanece muy fuertemente unido.

Y una última cosa que quisiera decir, es que yo creo
que Ignacio debiera poner un poco más de acento en el proble-
ma de las dificultades en que se hizo la oposición a partir
de 1973; porque ahí nos encontramos con un país fascistizado,
en el sentido de que va a la búsqueda del autoritarismo, va
a la búsqueda del dictador. Yo recuerdo en los primeros años
las discusiones en que nosotros decíamos que este país estaba
con su conciencia moral tan perturbada de que, simplemente, no
le preocupaba el problema de la tortura, pero sí le preocupa-
ba el problema de que los muros en las calles se estuvieran
pintando blancos.

Y ese es un cuadro de perturbación, que cualquiera
que haya analizado los procesos de fascistización a lo largo
del mundo lo nota. Hay un momento en el cual uno nota un
clima psicológico, un clima social, que corrompe profundamen-
te la moral de la opinión pública. Y la lucha política en e-
se caso se libra en condiciones de adversidad realmente bes-
tiales. Y yo recuerdo que la lucha política se hacía en un
cuadro de adversidad y falta de receptividad extremo.

COMENTARIO DEL SEÑOR RADOMIRO TOMIC

Lo primero que quiero decir es que yo creo que lo que hemos escuchado es un todo, me refiero al documento y a los comentarios. Yo creo que literalmente son un todo y no por concesión graciosa a los comentaristas sino porque incorporan como era la voluntad de los autores del documento, reflexiones de otros que completan, arrojan luz, destacan sombras, etc.

Ahora, ¿qué es lo que para mí tiene realmente el valor sustantivo?, no diré de este documento, de esta reunión, sino a lo que nos hemos asomado: a la identidad de la Democracia Cristiana con el cristianismo, con los valores del cristianismo. O nosotros somos eso o no tenemos razón de ser.

Asomarse a esto, yo diría que nos hemos asomado desde siempre pero a veces se enturbia un poco la justificación más radical, más profunda, por razones que voy a precisar más adelante; pero quiero decir: nosotros somos los portadores en el orden temporal de los valores cristianos, que yo estoy completamente de acuerdo con la síntesis que hacía Jaime Castillo, persona y comunidad, que son en mi opinión dos cargas de nitroglicerina, nada hay más revolucionario frente a la vieja sociedad, frente a la civilización del egoísmo, frente a la democracia liberal, frente al individualismo, frente a las estructuras de poder del capitalismo, frente a la organización internacional de la humanidad, hoy día, entre explotadores y explotados en la escala nacional, nada hay más revolucionario; nada en Lenin tiene un potencial más revolucionario que la resurrección de la noción de persona y comunidad vista a la luz cristiana, del Evangelio, de la creación del hombre, de la vida, a imagen y semejanza nuestra.

Y esa imagen y semejanza nuestra es tratar de repetir en el orden temporal lo que Dios es: comunidad de personas. ¿Hay alguien que pueda discutir que para nosotros Dios es comunidad de personas?

Cuando recojamos a fondo el formidable potencial de construcción histórica, de visión de la humanidad como tal, de la naturaleza del hombre, de la sociedad, del Estado, del proceso mismo de la historia, en función de estas dos nociones inseparables en el seno mismo de la divinidad, inseparables deberían

ser desde el punto de vista de los cristianos en el seno del orden temporal, persona y comunidad, vuelvo a repetir: con nosotros nace un mundo nuevo.

Pero esa es una exigencia muy de fondo porque en la misma medida que reivindicamos esta visión de excepción, valoración cristiana del hombre, la sociedad y la historia tenemos que aceptar la expresión también cristiana de que el cristiano está en el mundo y no es de aquí. Esto vale absolutamente en el plano de la vida religiosa, no es igualmente traspasable al plano de la acción política porque la acción política también se agota en el mundo, pero utilizo el símil para destacar cuál ha sido nuestro problema y cuál será permanentemente. Lo utilizo como símil: el cristiano está en el mundo y no es del mundo, en otras palabras, todavía me mantengo en el análisis religioso, tiene que aceptar una serie de deberes y obligaciones que le imponen la contingencia y, simultáneamente, por motivo alguno, enajenar al tiempo presente su tarea fundamental que es el tiempo futuro.

En la acción política, los movimientos de inspiración cristiana no pueden eludir esto. Están en el mundo en el sentido de, tienen responsabilidades concretas frente a la contingencia y ¡ay de ellos! si pierden su alma en la lucha por la contingencia. Si acaso no perciben con toda claridad que no son de este tiempo, que este no es nuestro mundo, que esta sociedad no es nuestra sociedad, que esta estructura de poder económico no es nuestra, que esta visión del Estado o del orden nacional o internacional no es nuestra.

Que esto es obra de la civilización del egoísmo, que esto es obra del humanismo.... Parece que acabo de decir un escándalo; atención, hemos tenido que decir humanismo cristiano pero a veces no valoramos lo que decimos cuando decimos humanismo cristiano. El individualismo nace en el siglo para destruir la sociedad teocéntrica; la afirmación de que el hombre, en el sentido del individuo, en el sentido de los griegos, ese es el centro del orden social, ese es el criterio legitimador de las instituciones, de la autoridad y de todo.

No somos nosotros los inventores del humanismo, hace cuatro siglos que se hablaba de humanismo y no se le agregaba cristiano porque, justamente, se estaba reivindicando una no - ción revolucionaria frente a la sociedad teocéntrica que se ha encarnado en estos cuatro siglos y a cuyo desenlace final asis-

timos hoy; no en un día, es un proceso que está tomando todo el siglo XX pero que cada vez se hace más claro como las resquebrajaduras del sistema demuestran su agotamiento.

Entonces el gran problema será siempre la Democracia Cristiana, en la medida en que quiera permanecer fiel a su identidad, ser portadora de los valores cristianos en lo temporal, será siempre ese problema: cómo cumplir con sus deberes en el tiempo presente sin comprometer, sin enajenar, sin negociar, sin traficar, sin debilitar su tarea esencial que no es la del tiempo presente. Digamos la verdad, si cada uno de nosotros como chilenos creemos que tenemos deberes que cumplir como chilenos ¿por qué no los podríamos cumplir en cualquiera de los partidos que existen?

La razón de ser de la Democracia Cristiana no es que nosotros como chilenos no podríamos servir a Chile en el Partido Radical, en el Partido Socialista, en el Partido Nacional, o no sé en qué más. En cada uno de esos podríamos hacer nuestro esfuerquito personal para servir a Chile.

Al fundar este partido hacemos una cosa distinta que decir: es que yo quiero cumplir mis deberes como chileno. Para cumplir los deberes como chileno tienes una bandeja de posibilidades, en que el problema será de matiz o de grado, donde será más eficaz. Pero cuando entras en este partido, cuando nosotros, pienso yo, ahondamos en esto, descubrimos que lo que estamos haciendo es una cosa única, singular. El pensamiento cristiano no tiene una versión, desde hace por lo menos 200 años, en el orden temporal.

Todo esto que hoy día alabamos y que de alguna manera vemos que la Iglesia apoya fue denunciado por la Iglesia. Cuando se hizo la Revolución Francesa suspendieron a 2.400 sacerdotes en Francia porque creían que era posible para ellos, como sacerdotes, colaborar con esta cosa nueva que nacía; y la Iglesia vio claro adonde iba a conducir la Revolución Francesa, la concepción individualista y liberal. Fue entonces que se dijo aquello de que entre el fuerte y el débil la libertad esclaviza, entre el rico y el pobre la libertad esclaviza, que entre el letrado y el ignorante la libertad esclaviza.

Cuando eso se dice en 1800 y luego no hay más testimonios acumulados de como es absolutamente cierto, en el plano nacio

nal y en el plano internacional, en lo económico, en lo social, en lo cultural, esta afirmación de la libertad, toda la Revolución Francesa se hace para legitimar los derechos y libertades individuales, eso es una opción tremenda, de consecuencias tremendas, que la historia ha demostrado que ha estado al servicio de aquello que se buscaba que se diera, de aquello que los autores de la Revolución Francesa buscaban que se diera; para eso es lo que ha servido.

Por eso no es que hoy día yo quiera excederme en los juicios condenatorios, se trata de reivindicar una vez más de que nosotros estamos en el mundo, en este tipo de orden, sin pertenecer a él; y el día que eso deje de ser claro para nosotros nuestra vida ha terminado. Lo que subsiste es simplemente el automatismo de las cosas pero que ya, realmente, no tienen un destino creador fundamental.

En esta dualidad nos movemos inevitablemente, el mundo de hoy, la contingencia y la necesidad de construir este tipo nuevo de sociedad. Si la civilización del amor no es un tipo nuevo de sociedad es una "cháchara" absolutamente infame. El ir a engañar a la gente con la civilización del amor si detrás de ella no hay otras formas concretas de organizar la vida de relación entre los hombres, entre el pueblo y la autoridad, etc.

Hablar de la civilización del amor, la necesidad de la sustentación del amor, yo te amo, tu me amas, él nos ama, estamos en la civilización del amor ¡valiente cosa! Pongo un letrerito: en esta casa reina Jesucristo, lo digo porque lo he estado viendo aquí, cada vez que hay un ruido en esta casa reina Jesucristo. A mí me recuerda Petronio, el árbitro de la elegancia, el romano más corrompido, el más cínico y tal vez el más inteligente, cuando le plantearon este problema de los cristianos. ¿Qué dijo? Dijo, yo creo que esto tiene una solución muy sencilla, hagámonos todos cristianos y seguimos viviendo igual, lo cual no me inhibe para seguir teniendo esclavos, haciendo con ellos lo que quiera, seguir teniendo ricos, multiplicando las mujeres, pero todos somos cristianos.

La contingencia son multitud de opciones frente a las cuales no está la asistencia del Espíritu Santo, en consecuencia la posibilidad de errar es muy grande. Yo subrayo todo lo que ha dicho Genaro Arriagada con respecto a los erm

res honorables, de que la gente se ha conducido honorablemente, ha escogido sus opciones con honestidad intelectual, lo cual no valida el hecho de que esa opción haya sido la correcta. Correcta en el sentido ético sí, inadecuada en el sentido práctico concreto, también.

Yo no estoy seguro de que sea este el momento para abrir este tipo de debates, no ha pasado bastante tiempo todavía. Pero ¿cuáles son los aciertos de este planteamiento?, de esta identificación de la Democracia Cristiana con la visión cristiana de la sociedad, del hombre, de la historia, del Estado.

Veníamos todos de la Acción Católica y eso nos empujó a asumir responsabilidades en la acción política con un ángulo marcado por el origen. Veíamos el vacío en la cosa chilena, el Partido Socialista se ganaba toda la generación joven no cristiana, y los nazis se ganaban a la generación joven católica en la lucha contra el comunismo y la masonería.

El desafío que teníamos nosotros en la universidad, yo era alumno de la Universidad Católica, y veíamos con terror cómo realmente el muchacho de la Universidad Católica miraba con simpatía creciente al Movimiento Nacional Socialista.

El primer acierto fue haber nacido. El segundo, yo me maravillo de repente y voy a aprovechar esto para pasar un avisito a pesar de que los jóvenes no son tantos; me maravillo de repente de cómo es cierto que la intuición suple, a veces, con frecuencia, mucho más que largos estudios sobre la naturaleza de la realidad. Yo creo que ninguno de nosotros, los fundadores, se hubiera podido subir a una tarima a explicar el humanismo integral de Maritain; el partido llega a sus ideólogos y fundamentación después del año 50. En los años 30 éramos lectores de Maritain, difícilísimo de leer y de entender. Claro, la nueva cristiandad, nos incitaba más el título que la complicación que había más atrás.

El segundo acierto, haber ligado el nacimiento del partido a la denuncia del sistema y al anuncio de un nuevo orden. Haber llegado así con esa transparencia, en esa materia no hubo titubeos; organizábamos este partido porque el

sistema había fracasado y era necesario construir un nuevo orden, esa era la expresión de entonces, tal vez influenciada también por el lenguaje internacional de la época.

Otros aciertos, la fidelidad a esta imagen que proyectamos, una fidelidad que no se ha prolongado 40 o 50 años; yo no quiero hacer concesiones porque sí en una reunión que no es una reunión en donde hay que impresionar al público. Pero durante los primeros 20 años yo diría que la Falange Nacional respondió a una visión, a una sensibilidad, a un sentido de comunidad, de solidaridad, de fraternidad entre nosotros, que más tarde se ha ido debilitando seriamente.

Uno de los aciertos anteriores al período 1964-1982 es que en el año 46 apoyamos a Cruz Coke y rompimos el aislamiento en que nos tenía toda la derecha y los medios de información con respecto a los demás sectores. Por un voto la Junta Nacional acordó apoyarlo, el programa lo redactamos en la Falange Nacional: nacional y no derechista, popular y no capitalista.

Ninguno de nosotros ha dado un testimonio moral más alto que Bernardo Leighton. Ustedes no se pueden imaginar la irrradiación que tenía Leighton en los años 30, había que haber vivido en esos años para percibir un hombre que arrastró a un grupo de muchachos de la Universidad Católica a morir en la Universidad de Chile, contra Ibáñez; que se subió a los barcos de la Marina sublevados por los comunistas en Coquimbo. Que era hijo único que heredó tres fundos de su padre y los quemó todos en esto.

Pero para que vean como son las cosas, cuando la Junta Nacional decidió por un voto el apoyo a Cruz Coke y dijimos por qué, no era cuestión de simpatía, necesitábamos la audiencia de la masa católica chilena, necesitábamos ser oídos sin desconfianza en esta visión distinta de lo que significa el pensamiento católico aplicado a la realidad chilena. Ganamos por un voto.

Un hombre de la calidad moral de Leighton pidió la palabra y dijo ustedes han ganado democráticamente la votación. Nosotros vamos a aplicarnos la disciplina del silencio y se fueron a su casa; y la campaña con Cruz Coke hubo que hacerla

con toda la segunda fila, con los universitarios y la gente joven, etc., porque todos los almirantes, ahí también estaba el propio Frei, Palma, se fueron a su casa.

Dos años más tarde se dividió el Partido Conservador, tres años más tarde nacía la Federación Social Cristiana y se acabó el aislamiento de la Falange Nacional.

Llegamos a la cuestión del año 64, no cabe duda alguna que cuando ganamos el poder no lo ganamos por casualidad. El partido había ido creciendo, ganando gente joven; cuando ganamos las universidades, el 54 la Universidad de Chile y las otras el 56, realmente se abrió otro destino para el país.

Y la campaña de la Patria Joven tuvo un eco extraordinario; porque dice Santa Teresa que el amor propio muere 20 minutos después que la persona, ustedes me van a perdonar si les digo, que la campaña de la Patria Joven se hizo en Valparaíso el año 61 para la elección senatorial en donde derrotamos a Allende por 8.000 votos.

Qué duda cabe que la historia de aquí a 100 años, a 200 años, va a marcar el Gobierno nuestro como uno de los grandes gobiernos del siglo XX en Chile. Yo no quiero sobredimensionarlo, no quiero decir "El Gobierno del siglo XX"; no puedo ignorar el Gobierno del Frente Popular que cambió a Chile de país agrario en país industrial, que le dio la electricidad, que le dio el petróleo, que le dio el acero, que le dio la minería; no es justo de parte nuestra, que además se lo dio en paz, sin leyes de facultades extraordinarias, sin exiliados, sin asesinados y con el Partido Comunista en el Gobierno, o por lo menos detrás del Gobierno; de manera que también son cosas que valen.

Y tampoco se puede ignorar el Gobierno de Alessandri, el año 20, en que la lucha tremenda con que Alessandri lucha contra la oligarquía, que él llamaba en todas las tribunas de Chile "La Canalla Dorada", la aristocracia en Chile, la derecha; ganó contra "La Canalla Dorada" y le entregó el poder político a la clase media y de ahí en adelante la oligarquía dejó en Chile de ser simultáneamente, la dueña de la tierra y la dueña del poder político.

Son cambios importantes, pero nuestro Gobierno, sin

duda alguna, será recordado en la historia como uno de los tres grandes gobiernos que el país ha tenido en el siglo XX.

¿En qué le acertamos? En todo el programa de desarrollo social; ningún otro gobierno, tampoco el del Frente Popular, no fueron capaces de expropiar un fundo en 10 años, ni de crear un sindicato campesino en 10 años; no fueron capaces, puede ser una afirmación injuta, más bien aceptaron las limitaciones de la realidad y para no desafiar a la derecha, de manera que ésta hubiera entrado en el golpismo, no tocaron los intereses esenciales de la derecha, no expropiaron tierras, no fundaron sindicatos campesinos, e hicieron lo que ya me escucharon.

Pero nosotros hicimos lo que no habían hecho ellos en el poder; multiplicamos por cien el número de sindicatos campesinos; duplicamos los sindicatos; organizamos el pueblo, las juntas de vecinos y todo lo demás.

Yo creo que de esto no es responsable Frei, somos responsables todos; por lo que me toca a mí yo tampoco no lo ví, que el programa de Gobierno nuestro descansaba en una contradicción esencial. El programa de desarrollo económico se basaba en la estructura capitalista del país y la reforzaba, estaba entregado a dos empresas si prescindimos de la pesquería; y el programa de desarrollo social iba real, auténticamente a organizar al pueblo para defenderse de las consecuencias de la estructura de poder capitalista.

Por ejemplo, podemos ver qué pasó, que un Gobierno desarrollista tuvo una tasa de desarrollo más baja que Alessandri, notoriamente más baja. La razón es que efectivamente si organizamos a la masa campesina ¿qué pasó?, pasó lo que yo ví y lo que vimos todos, que la masa campesina dijo bueno, y empezó a pedir aumento de salarios, paraban cuando había cosecha, ocupaban los fundos. Yo era candidato en octubre del 69 y había 240 fundos ocupados en las provincias de O'Higgins y Colchagua. Claro, el Gobierno nuestro no les tiró encima a los carabineros, no asesinó a los campesinos, pero todo ese proceso interfería en la productividad del campo.

Lo que quiero decir es lo siguiente, es inconciliable desarrollar la fuerza negociadora y de contraste de las víctimas del capitalismo y creer que podíamos tener éxito

con un programa de desarrollo basado en los sectores que les digo.

Yo empezaba mi disertación diciendo que el problema para nosotros es que estamos en el mundo sin ser del mundo, en el plano cristiano, y que en el plano político estamos en la contingencia pero no podemos perecer en la contingencia, o estamos perdidos. Entonces cómo se maneja esta dualidad de cosas, cumplir con los deberes que impone la realidad de hoy, aquí y ahora, y simultáneamente preservar de una manera eficaz lo que queremos hacer mañana, lo que tenemos que hacer mañana, lo que el país necesita de nosotros, que sigamos siendo y representando para mañana.

Ante la candidatura del 70, Aylwin ha dicho una frase que a mí me interesa mucho porque prueba que a pesar de las diferencias hay más continuidad de fondo. Aylwin dijo que la esencia del Gobierno de Frei y de la Revolución en Libertad había sido hacer posible el cambio social con desarrollo económico y en profundización democrática.

Es exactamente lo que nos propusimos para el programa del 70, hacer posible el cambio social, con desarrollo económico y profundización democrática.

La tesis de la unidad política y social del pueblo era exactamente eso, porque entre los errores que no mencioné estuvo el aislamiento soberbio en que quedamos durante el Gobierno Demócrata Cristiano, Gobierno de minoría; mucho se nos ha culpado y mucha gente nuestra, de alto nivel, ha concedido que cometimos un error, durante el Gobierno nuestro, del Gobierno monocolor, como dicen los italianos.

Que mucha gente nuestra optó por ser un Gobierno monocolor, con la historia del "camino propio" lo deformaron y lo tradujeron en no partismo y en el Gobierno monocolor. Esto nos aisló, nos llevó a que cayéramos del 44% de la votación al 29% en marzo de 1969, o sea ya estábamos en una posición claramente minoritaria frente al país.

Entonces para romper esa situación el planteo fue: para hacer posible el cambio social, el desarrollo económico, en profundización democrática, sin violencia, la tesis de la unidad política y social del pueblo.

Ahora viene una revisión de conceptos en que yo coincido, en una gran medida, con lo que ha dicho Genaro Arriagada; eso fracasó porque la izquierda no ayudó, lo rechazaron categóricamente durante los trece meses de la campaña y lo siguieron rechazando después que la Democracia Cristiana, cumpliendo con un deber cívico sin cuestión, de alta nobleza, hizo posible la presidencia de Allende.

Cuando se eligió el nuevo Consejo Nacional, en diciembre de 1970, la nueva directiva fue a ver a Allende para decirle: nuestro deber es ayudarlo a gobernar.

Cuando después de las elecciones municipales la Democracia Cristiana sacó quinientos y tantos regidores y la Unidad Popular setecientos y tantos, entre los dos podríamos haber escogido todos los alcaldes de Chile; la gestión se hizo oficialmente y yo asistí, Irureta me pidió que le dijera a Allende que tuviéramos una comida; tuvimos una comida con Allende, Tohá y otros más y nosotros para decirle: mire, aquí hay un momento político muy importante, una decisión concordante, concluyente, significa un hecho político de primera magnitud. A los ocho días Tohá le dijo a Irureta, no hablemos más, no nos interesa.

Lo de Valparaíso, nos consta a todos, cuando murió Chelita Lacoste, diputada por Valparaíso, junio de 1971; este es el punto de no retorno, le escribí yo en una carta a Allende, si Uds. ahora vuelven a la misma cosa es imposible que la Democracia Cristiana no les pague con la misma moneda. Si ustedes quieren disputarnos a nosotros, que tenemos mayoría neta en Valparaíso, uno de los diputados nuestros, vamos a ir a la pelea y vamos a ganarla. Pero esto ya es la gota que desbordó el vaso.

Uno tras otro es una serie de entuertos, la izquierda no vio nada. El compromiso histórico pudo nacer en Chile tres años antes que fuera propuesto en Italia por el Partido Comunista a la Democracia Cristiana. En Chile propuesto por la Democracia Cristiana, no digo necesariamente al Partido Comunista.

Habríamos podido hacer ese Gobierno de mayoría, no se hizo. Desde ese punto de vista alguien podría decirme, bueno, transmite que fue un error tuyo; yo qué voy a contes

tar; creo que lo que hicimos es lo que debíamos hacer, que no produjo el resultado que buscábamos, es verdad; que la izquierda fue incapaz de ver en un trance histórico decisivo por donde pasaba no sólo el interés de Chile, sino del pueblo chileno.

Respecto del futuro yo todo lo que digo es que si pudiéramos conservar fresca esta visión que se ha visto recalada por otros expositores y que yo estoy recogiendo y repitiendo, que el destino de la Democracia Cristiana está ineluctablemente ligado a que nosotros somos instrumentos de la construcción de un orden nuevo, de una nueva democracia, de una nueva sociedad, de un nuevo Estado y de una nueva economía basada en los valores cristianos.

Y quiero decirlo con alguna brutalidad, para expresar de una forma más o menos violenta la diferencia. Frente a la tesis de la democracia tradicional en que la legitimación del poder está en el respeto a los derechos y libertades individuales; la legitimidad para nosotros de la ley, de la justicia, de lo que fuera, está literalmente en la medida en que lo que se decida y adopta respete y promueva los derechos esenciales de la persona humana.

En Chile hay doce millones de personas humanas y no hay ninguna persona humana; esa abstracción le permite a la UDI y a Jaime Guzmán defender la persona humana; no existe la persona humana, existen hombres y mujeres de carne y hueso, con nombres y apellidos, esos son personas humanas en plural. Los derechos esenciales de esos hijos de Dios los que legitiman para nosotros el orden social, es una trasposición total; no es cuestión de palabras, camaradas, decir que la autoridad desciende de Dios sobre el emperador y los príncipes; y los otros contestan, no Señor la autoridad desciende de Dios sobre el pueblo.

Así acaban mil años de Edad Media alrededor de esta cuestión de palabras; en el momento en que la gente dijo, no, si es cierto, la autoridad desciende sobre el pueblo acabaron mil años de civilización, mil años de organización social, mil años de poder temporal y apareció otra cosa.

El día que para nosotros la legitimación nazca, vuelvo a repetir, de eso, si quieren lo digo de otro modo, los imperativos de la fraternidad, los imperativos de la solidaridad;

si Dios es una comunidad de personas, Chile es una comunidad de personas; si el padre necesita del hijo y los dos del Espíritu Santo, porque no pueden existir sino en la medida en que el ámbito de uno está en el ámbito del otro, me parece que lo mismo deberíamos nosotros hacer visible para todos los chilenos en el orden temporal. Cada uno de nosotros necesita de los otros once millones y tanto; y el destino de los demás es mi propio destino; y aceptar eso, legitimar eso, promover eso, alegremente, enfáticamente, eso nos dará nuestro destino.

COMENTARIO DEL SEÑOR CARLOS MLADINIC

En primer lugar quería felicitar a Ignacio por el trabajo que hace, que es tal vez la primera autocrítica seria que uno ve del pensamiento demócrata cristiano, en los últimos años, y una autocrítica creo que era muy necesaria.

También se mencionó que habían otras caras de la medalla y yo creo que de repente en base a la fraternidad partidaria, escondemos estas caras de la medalla, no quiero entrar a polemizar, y caemos en una suerte de partido leninista, que creo que somos los más leninistas después del Partido Comunista, en esta onda de defender esta unidad sin ninguna diversidad.

Desde que yo entré a este partido, en el año 70, he conocido que hay posiciones, han tendencias y hay diversidades y, a veces, jugamos incluso a esconderlas internamente.

Yo creo que es bueno ventilar esto, ir desarrollando una autocrítica de nuestra actuación en los últimos años.

Cuando se discute el problema de la declaración del 12 y del 13 creo que quedamos un poco en eso, mira, los del 12 estaban en lo suyo, los del 13 estaban en lo suyo, las dos son buenas y de ahí para adelante todos fuimos niños buenos. Yo comparto que no podemos jugar con esto en actitudes posteriores, pero por qué de repente no podemos decir, los del 13 se equivocaron, o los del 12 nos equivocamos, y decir de cara al país, con generosidad: cometimos errores. Y creo que eso nos ha faltado muchas veces, la capacidad de decir fuí in genuo; un poco recordar lo que hizo Rafael Luis Gumucio cuando le mandaba una carta a Ismael Edwards diciéndole, me equivo qué cuando apoyé a Ibáñez y creo que lo que he hecho contra la dictadura mal que mal me ha recapacitado.

Esa autocrítica creo que también somos capaces de hacerla lealmente al pueblo y podríamos ganar mucho más que perder.

En esto se ha tocado mucho el tema de la moral de

la responsabilidad y el testimonio. No es mi especialidad pero creo que no se están usando correctamente las categorías, por lo menos en el estilo que debe llevarse, creo que ahí hay mucho más una relación entre los fines y los medios que como se han utilizado aquí ambas acepciones.

El otro tema es el asunto del socialismo comunitario, los que entramos al partido el año 70 entramos por esa convicción, buscando después del Concilio, después de Medellín, buscando una alternativa como cristianos que queríamos actuar en política. Y la vía no capitalista de desarrollo, el socialismo comunitario, sin duda, fue nuestro punto de atención no sólo para mí sino que creo que para muchos de demócrata cristianos de mi generación.

Y creo que en una necesaria renovación ideológica que tiene que darse la Democracia Cristiana no podemos perder de vista y como olvidarnos del socialismo comunitario, sino que esa renovación creo que debe llevar a profundizar y a incorporar lo que hemos aprendido los demócrata cristianos en los últimos años.

El último punto sobre el problema de la movilización social; yo creo que la movilización social ha sido una política del partido pero no ha existido la voluntad política de llevarla al terreno. He recorrido varias provincias del país y en muchas de ellas ni siquiera se conoce el documento "Una Patria para Todos" que es política oficial del partido. Y, por lo menos, en la región donde vivo hemos demostrado la voluntad política de hacer movilización social.

Aquí se habló de los cabildos, no se hizo ninguno que yo sepa. Nosotros decidimos hacer cabildos y se movilizó una población lo suficiente como para ir a la plaza de la ciudad, juntar 1.000 personas a gritarle en la cara del mono que se vaya.

Eso no es posible hacerlo si no se hubiera preparado una movilización. No quiero darlo como un éxito rotundo pero sí se hizo, por lo menos el esfuerzo, porque hubo voluntad política de hacerlo. Y creo que eso ha faltado respecto de la movilización social.

la responsabilidad y el testimonio. No es mi especialidad por lo que no se están usando correctamente las categorías, por lo menos en el estilo que debe llevarse, creo que ahí hay mucho más una relación entre los fines y los medios que como se han utilizado aquí ambas acepciones.

El otro tema es el asunto del socialismo comunista, los que entramos al partido el año 70 entramos por una convicción, buscamos después del Concilio, después de Medellín, buscando una alternativa como cristianos que queríamos actuar en política. Y la vía no capitalista de desarrollo, el socialismo comunista, sin duda, fue nuestro punto de atención no sólo para mí sino que creo que para muchos de nosotros cristianos de mi generación.

Y creo que en una necesaria renovación ideológica que tiene que darse la Democracia Cristiana no podemos perder de vista y como ciudadanos del socialismo comunista, sino que esa renovación creo que debe llevar a profundizar y a incorporar lo que hemos aprendido los demócratas cristianos en los últimos años.

El último punto sobre el problema de la movilización social; yo creo que la movilización social ha sido una política del partido pero no ha existido la voluntad política de llevarla al terreno. He recorrido varias provincias del país y en muchas de ellas ni siquiera se conoce el documento "Una Patria para Todos" que es política oficial del partido. Y, por lo menos, en la región donde vivo hemos demostrado la voluntad política de hacer movilización social.

Aquí se habló de los capillados, no se hizo ningún no que yo sepa. Nosotros decidimos hacer capillados y se movilizó una población lo suficiente como para ir a la plaza de la ciudad. Juntar 1.000 personas a gritarle en la cara del mono que se vaya.

Esto no es un éxito rotundo pero sí se hizo, por lo tanto, se hizo una política de hacer de la movilización social.

SECC. CHILENA

BIBLIOTECA NACIONAL	
SECC. SELECCIÓN, ADQUISICIÓN Y CONTROL	
09 SEP 2003	
Ca.	CO
SECC. CHILENA	

Y quiero terminar con un punto que creo importante mencionar, es la generosidad que creo debemos tener los demócrata cristianos para actuar en política y debemos exigirle a nuestros políticos una generosidad para que evitemos tal vez, frente a largas disputas internas, intrapartido, intraposiciones, y veamos que el pueblo hoy día está buscando otra cosa, está buscando que nos incorporemos al trabajo en la sociedad, que nos preocupemos de la movilización social, que estemos trabajando donde el pueblo está, y eso exige generosidad; y creo que el pueblo va a saber responder en el futuro a quienes hoy día, en estos momentos difíciles han sido más generosos y no a quienes han sido más estrategias y han medido más.



COMENTARIO DEL SEÑOR OTTO BOYE

Yo creo que el debate ha tenido la suficiente generosidad y altura moral como para demostrar que él es viable y no sólo necesario; y por lo tanto de él se pueden sacar muchas riquezas.

El otro punto se refiere a una petición que yo le hago a varios que están aquí, entre otros Ignacio, Gutenberg, respecto de este tema de la ética de la convicción y la ética de la responsabilidad. Yo tengo la impresión de que falta ahí rigor intelectual y podemos caer en un mal uso de esa diferenciación.

Creo que la ética de la convicción no es la ética del hombre de acción, como dice Weber, sino que es la ética de la responsabilidad, y creo que todos los demócrata cristianos hemos estado en la ética de la responsabilidad.

El uso del testimonio frente a consideraciones de pragmatismo se inscribe dentro de la ética de la responsabilidad, porque yo creo que ninguno ha usado el testimonio como indebidamente. En la ética de la convicción, según Weber, al que la ejerce no le importan los resultados, o sea no le importan los medios usados, o sea es una ética de puros fines y es abstracta, y por eso no es una ética del hombre de acción.

Y el Partido Demócrata Cristiano, hasta donde yo lo conozco, con todas sus diversidades es un partido de hombres de acción que ejercen todos la ética de la responsabilidad con distintas variaciones y con distintos matices, pero no me parece a mí que se deba usar eso como un instrumento teórico para mostrar distintas corrientes.

